



Ilustración quincenal.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 12.—Un año, 20.
Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

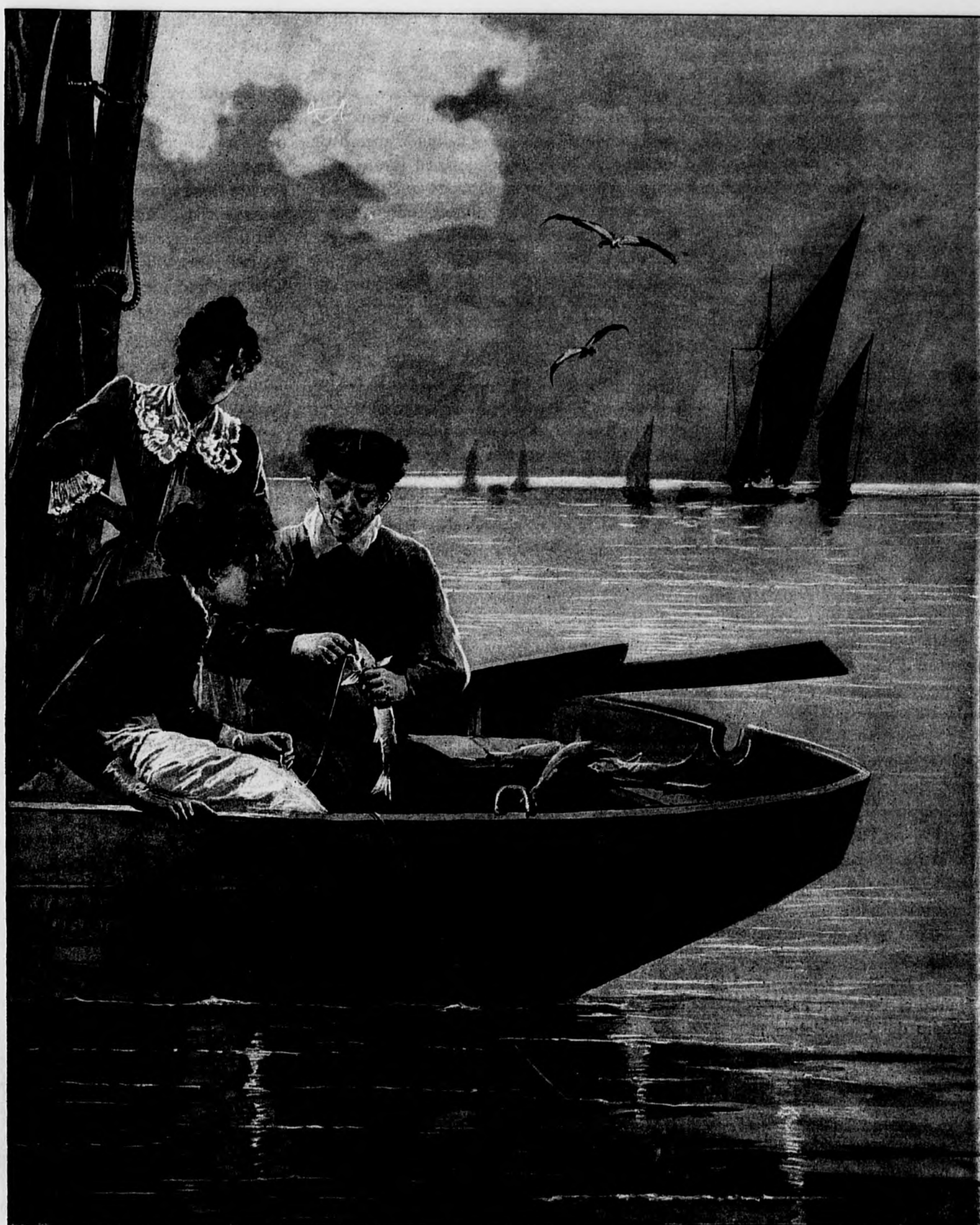
Madrid 31 de Julio de 1894

AÑO II NÚM. 14

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.
Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



LA LECCIÓN DE PESCA, ACUARELA DE M. PICOLO



SUMARIO

Texto: ACTUALIDADES, por Antonio Guerra y Alarcón.—UN TIRADOR NOTABLE, por Antonio Cánovas y Vallejo.—DESDE SAN FERNANDO, por Emedei.—EUSEBIO BLASCO, por Silverio Lanza.—GUÍA DEL CAZADOR DE CODORNICES, II, por Ebro.—VELOCIPEDIA.—JUAN J. GOROSTEGUI (IRÚN), por B. Mariano Andrade.—LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO, por Raguer.—NOTAS HÍPICAS.—CAZA.—ESGRIMA.—UNA HERENCIA, por Mariano de Rojas (ilustrado).—EL SPORT EN MARRUECOS: *El sport de las mujeres*, por Felipe Ovilo y Canales.—NUESTROS GRABADOS.—BIBLIOGRAFÍA.—PELOTARISMO.—LA NOTA CÓMICA: *Personas bien relacionadas*, por Luis Gabaldón.—EL ARTE DE ELEGIR MUJER, (continuación), por Pablo Mantegazza; versión castellana, (ilustrado).—ANUNCIOS.

Ilustraciones: LA LECCIÓN DE PESCA, acuarela de Pícolo.—DON ARTURO TORRES, de fotografía.—EUSEBIO BLASCO, dibujo de Salcedo.—JUAN J. GOROSTEGUI (IRÚN), de fotografía.—CORRESPONDENCIA AMOROSA: *La carta, La respuesta*, dibujo de A. Ricci.—UNA PARTIDITA, historieta cómica, por Pedro de Rojas.—CABECERAS ARTÍSTICAS EN TODAS LAS PÁGINAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.



CUANDO Jorge Manrique escribió aquellos tan conocidos versos:

*Nuestras vidas son los ríos
que van á dar en el mar,*

estaría sin duda muy ajeno de creer, que un día pudieran ser interpretados como una expresión natural del deseo, que durante el verano se apodera de la novelesca humanidad, de correr á buscar alivio á sus penas, y quizás estímulo á sus alegrías, en las tranquilas playas del Mediterráneo ó en las costas movidas y peligrosas del Océano.

Efectivamente, hoy por hoy, son innumerables las vidas que van á dar en el mar, que no es el morir, como añade el poeta, sino todo lo contrario, suponiendo, como es permitido suponer, que la animación, el deleite y la voluntad, son la vida.

Los ferrocarriles no bastan para el movimiento continuo de gentes que abandonan las comodidades de su casa, á trueque de huir del bullicio del mundo, allí donde los hombres se olvidan por un instante de la política; las mujeres se olvidan quizás por siempre de los hombres, y el dolor se olvida de todos, dejando el puesto á ese delicioso fastidio, en medio del cual, deben indudablemente vivir los ángeles.

Mientras esto sucede lejos de Madrid, ¿en qué distraen sus ocios los habitantes de la coronada villa? Los Jardines les abren diariamente sus brazos, que parecen brazos de mar, y acarician sus oídos con las más regaladas armonías, y sus ojos con los más variados entretenimientos.

¿No habéis visto *Coppelia*? ¿No conocéis

ese baile espiritual, vaporoso, encantador? Su música fina y delicada ha servido para revelar un nuevo director de orquesta español.

Manuel Calvo dirige el bellissimo baile de *Leo Delibes* con gran acierto y exquisito buen gusto. Conduce la orquesta por el buen camino, sin gimnasia ni gestos de poseído, moviéndose lo estrictamente preciso para hacer sentir su iniciativa y obtener el conjunto y colorido necesarios.

Otro suceso trágico relacionado con el sport conmueve á los aficionados á toros. La cogida del *Cartujano*. Realmente no tiene nada de particular que cualquier suceso de esta índole agite la opinión. El torero es lo único que nos queda, lo único que no debemos á nadie, lo único que es todo nuestro, lo único que no hemos traducido del francés ó imitado de los ingleses, ó copiado de los rusos. De Francia es nuestro modo de pensar y nuestro modo de escribir; nuestros políticos son como los políticos de todos los países; nuestros generales como los generales de todas las naciones; lo típico, lo nacional, es el torero. El día que perdamos al torero, España habrá sucumbido. Fáltannos ya el noble arrojo que en otro tiempo nos hizo dueños del mundo, la altivez que marcamos con nuestro nombre, la hidalguía que resplandecía en nuestros actos. Relegados á este rincón de Europa que el destino nos dió en suerte, consentimos y toleramos altiveces de Italia, que fué nuestra; desdenes de Alemania, que nos rindió parias; intrusiones de Roma, cuyos muros escalamos con el condestable de Borbón, y á cuyas gentes metimos miedo con el Duque de Alba. De tanta gloria, de tanto poder no tenemos nada ya; lo que nos queda de valor y temeridad es ese impulso que nos lleva delante de un toro á provocarle, amparados de una débil tela encarnada. El torero es el último resto de nuestra decaída grandeza. El día, no lejano por cierto, que cambiemos esa última moneda ¿qué nos quedará de la preciada herencia que nos legaron nuestros padres?

De aquí las simpatías que despierta el torero; de aquí el papel que representa en nuestra sociedad. El amor patrio, el orgullo nacional, toda una tradición gloriosa, se abriga en los pliegues de su muleta que atrae el peligro, le desafía, le burla y queda vencedor de él. En cualquier parte del mundo puede salir un tenor que valga tanto como el malogrado Gayarre, un violinista tan bueno como Sarasate ó Fernández Arbós, un autor dramático con tanto genio como Tamayo ó Echegaray, un orador tan elocuente como Castelar; pero en ningún país puede salir un torero. Si la empresa de escribir el *Quijote* estaba guardada para Cervantes, la de hacer toreros está reservada

á España. Y España ha puesto hasta ahora en esa tarea cuanto le queda de energía y vitalidad. Así salía el tipo de completo y acabado.

Basta esto para comprender la emoción que produce siempre la cogida de un torero. Chicos y grandes, amigos y enemigos se preocupan del suceso. Hay algunos que claman y ponen el grito en el cielo, estableciendo comparaciones entre el torero y cualquier hombre de valor. Pero esas son declamaciones absurdas, voces de San Juan que suenan en el desierto sin que lleguen á oído alguno ni hallen eco en ninguna parte. Hay que aceptar las cosas tales como son y nada más que tales como son. ¡Qué el ídolo es pequeño... pues eso da la medida del pueblo que ante sus aras se prosterna! Un pueblo grande tiene grandes ideales, trabaja con fe, piensa en la gloria, sueña con la inmortalidad, adora seres superiores; un pueblo degradado vive sólo la vida de la materia, no tiene aspiraciones, adora figurillas que él mismo se construye. Roma grande, conquista al mundo; Roma moribunda, llena el circo y aplaude á los gladiadores. Son estas leyes naturales que ningún individuo, que ningún pueblo puede romper.

Con motivo del desarrollo que toma en España el sport venatorio, hay quien echa de menos que no haya nacido entre cazadores aristócratas y acaudalados la idea de resucitar la caza de cetrería, hermosísima y gallarda muestra de fújo y esplendor en las costumbres. En Alemania aún hay opulentas personas que conservan en sus estados azores amaestrados y pajes vestidos de acero y terciopelo, que sacan al campo las bravas y voladoras aves. La aristocracia española, en vez de prestar su apoyo á fiestas exóticas, como la ridícula diversión de correr tras los rastros que ha dejado en los campos un jinete que iba arrojando al galopar pedacitos de papel, debía sacar de los empolvados libros de cetrería el ingenioso arte de amaestrar las aves de rapiña y cazar con ellas.

Esta restauración de costumbres olvidadas sería muy pintoresca y podría sustituir con ventaja los placeres del sport burdo que está tan en boga.

Si en busca de acontecimientos acudo á los escaparates de las librerías, veo campeando en ellos, como única obra importante, la última novela de Galdós.

Torquemada en el purgatorio, que así se titula, es un buen libro, obra de un autor de mucho talento, mucha gracia, y sobre todo, el dón de observación, sin el cual no pueden hoy escribirse novelas que merezcan ser leídas.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



UN TIRADOR NOTABLE

DE las contadas distracciones con que en Málaga se puede obsequiar al viajero que la visita, quizá ninguna tan verdaderamente recreativa y amena como la de realizar excursiones á las posesiones y pueblecillos que circundan á la célebre capital andaluza.

Torremolinos y Churriana, los Alhaurines y el Paló, la Concepción y San José, el Retiro y el *Candado*, son excelentes pretextos para expediciones deliciosas que rara vez no satisfacen del todo al forastero más exigente y descontentadizo. Dejando, por hoy, á un lado, principalmente por no considerar sus descripciones de un interés palpitante para los lectores de la *CRÓNICA DEL SPORT*, cuanto se refiere á todo lo nombrado, excepción hecha de la finca enumerada en último lugar, á ella dedicaremos la atención entera de este artículo.

Es el *Candado* una hermosa posesión del Sr. D. Arturo Torres, abogado elocuente, persona conocidísima en Málaga y que disfruta de tan generales como merecidas simpatías. No tiene la quinta en cuestión las grandezas de la titulada *San José*, propiedad de los Sres. Heredia; ni el conjunto artístico y los seductores detalles de la incomparable *Concepción*, en que la Sra. Marquesa de Casa Loring ha derrochado su reconocido buen gusto; ni los saltos de agua recordadores de los de la Granja, en que abunda el *Retiro* de los Marqueses de San Felices; ni, en fin, nada que choque por su lujo ó por su originalidad: pero, en cambio, posee en alto grado la cualidad de despertar en su favor profunda simpatía, por su marcado sabor á granja y por ser lo que en toda la extensión de la palabra se llama una encantadora casa de campo.

La finca es digna por sí sola de las visitas que la frecuentan; pero lo más notable de ella, no es ella, sino su dueño. Sí, yendo á Málaga, resulta falta imperdonable el volver á Madrid sin haber visto la *Concepción*, el no asistir en el *Candado* á una de las sesiones de tiro al blanco con que, el Sr. D. Arturo Torres, obsequia de vez en cuando á sus amigos para reposar de las tareas de su bufete; siendo como es el que esto escribe, apasionado de las armas de fuego, constituye algo más que falta y se acerca á los límites del pecado mortal.

Saliendo de Málaga en dirección á la Caleta y bordeando constantemente la risueña costa, se atraviesan las barriadas de Pedregalejo y el Palo, y á la terminación de este caserío con pretensiones de pueblo, es decir, á los tres cuartos de hora de la capital, se llega ante la puerta de la propiedad del Sr. Torres. Una corta alameda de cipreses conduce á la casa vivienda, y ya allí se está en pleno *Candado*.

La primera impresión característica que el *Candado* produce, y que una vez sentida jamás puede olvidarse, es la del estruendo bullicioso de las aguas corrientes y saltadoras, que surgen de entre rocas cubiertas de verdura para despeñarse en artísticas cascadas, brincar gargaroteando por delgados sur-

tidores, ó correr presurosas y murmuradoras por arriates, canalillos y arroyuelos. La abundancia de las aguas es tal, que más de cuatro poblaciones la quisieran para sí. El ruido que producen, sello inconfundible que da carácter á la posesión entera.

Chocan después los estanques navegables, (naturalmente, que no para acorazados), la casa-cortijo, con apariencias de lagar, sombreada la puerta por el clásico emparrado; el jardín lleno de flores en las cuatro estaciones del año; la huerta inmensa que se extiende hasta la misma orilla del mar; las dependencias de toda casa de labor, gallineros, patios y... pero esto ya merece párrafo aparte.

Cuanto va referido, bastaría solamente á llenar de atractivos y de encantos el *Candado*; mas todo se olvida á los diez minutos de haber cambiado el saludo con el Sr. D. Ar-



D. ARTURO TORRES

turo Torres, y merecer el honor de visitar la finca en la agradable compañía de su amabilísimo dueño. Allí no vive ningún cosechero, ningún labrador, ningún aficionado á la botánica, ni siquiera ningún filósofo de esos que buscan en la soledad del campo, en sus tranquilos y patriarcales placeres, descanso á la agitación de las grandes poblaciones. Allí no vive más que el tirador. Allí no hay más que un maestro de armas. Allí ni se piensa, ni se hace nada, ni se existe más que para tirar al blanco.

Toda la finca, con ser extensísima, gime esclavizada por las tiranas exigencias del que la dedica á campo de maniobras de su diversión favorita y predilecta. Hasta el murmullo de las aguas, incesante y ensordecedor, como hemos dicho, se ahoga y parece enmudecer con el ruido de la fusilería, que conmueve la frondosa arboleda, retumba en las montañas próximas y va á perderse en la inmensidad del mar. La placentera tranquilidad del florido recinto, se ve constantemente perturbada por detonaciones que el eco repite produciendo extraña balumba. Parece aquello mansión de paz, y es plaza de guerra.

El antiguo molino es un taller organizado con seriedad y perfección pasmosas, en el que no falta ni el más mínimo detalle, aparato ni utensilio para componer las armas, para construir y cargar cartuchos, y aun para curar las heridas que puedan producirse en la peligrosa diversión, habiendo, á tal efecto, un botiquín completo que envidiarían muchas casas de socorro. Allí también, hor-

nillos para fundir el plomo de los proyectiles; el polvorín con sus diferentes cajas de diversas pólvoras, desde la que suele emplearse para caza menor, hasta la que rellena las cápsulas del *Maüßer*; cargadores automáticos que miden matemáticamente la cantidad de pólvora que se desea para la munición; lavaderos de cartuchos descargados que pueden volver á utilizarse; cajas con pistones de todos los sistemas; balas de todas clases y calibres, sin exceptuar las expansivas y explosivas que sirven para montería; cápsulas de todo género y para todos los fusiles y revolvers, martinets, herramientas, cajas de tacos y de sebo, botellas de vidrio y bolas de barro cocido; artefactos, en suma, variadísimos, juntamente con un taller completo de tornero y ebanista...

Ya la simple inspección ocular de aquel arsenal incomprensible, en el que la operación de cargar un cartucho es cuestión de cinco segundos, previene al visitante, haciéndole entender que se halla junto á un apasionado *amateur* que adora las armas de fuego, y que á ellas dedica las mejores horas de su vida.

Del taller, y cruzando un puente rústico, tendido sobre una limpiísima ría, se pasa al pabellón en que la armería está instalada. Y si sorpresa produce el taller, aún mayor la causa la armería. En ella, simétricamente ordenadas y clasificadas por épocas y sistemas, relucientes y engrasadas, se ven colgadas de panoplias, perchas y estanterías, más de doscientas armas de fuego, de las que no hay ni una sola repetida. Es una colección tan numerosa como completa. Desde el antiguo cañón pedrero, con que el Sr. Torres hace las salvas de ordenanza á los visitantes de alguna solemnidad y cumplido, hasta el modernísimo rifle últimamente salido de los talleres norte-americanos, todo cuanto el hombre inventó, aplicando la pólvora al arte de la guerra, está allí formado con singular simetría. Es una historia perfecta del fusil y del revólver.

El arcabuz de mecha del siglo xv; el mosquete, también de mecha, del siglo xvi; las escopetas y bocachas de chispa de las centurias xvii y xviii; los clásicos trabucos del siglo pasado y principios del presente, de mayor calibre aún que muchos cañones del día, terror de caminantes y espanto de franceses; las carabinas de pistón, algunas notabilísimas, verdaderas obras de arte, con cincelados lindísimos; los fusiles usados en la campaña franco-española de 1808, por invadidos é invasores; los utilizados en la primera guerra carlista; los de las luchas separatista de los Estados Unidos, austro-italiana, franco-prusiana y primera de Africa (1860); los de que se sirven los ingleses para *civilizar* la India; los de la insurrección de Cuba; los de la segunda guerra civil española; los de la campaña ruso-turca, cogidos en los parques de Kars y Plewna, y, finalmente, los usados por el ejército español desde 1800 hasta nuestros días.

Allí, sin excluir las más acabadas escope-





tas de caza y las espingardas morunas, se ven modelos distintos de un mismo sistema de fusil, encontrándose el incomparable *Remington* en sus modificaciones española, americana y egipcia; el *Suider*, modelos cubano, inglés y carlista; el *Winchester*, modelos del 66, del 73, del 83, del 86; el *Express* y el *Single Shot*; allí, asimismo, preciosos ejemplares de los *Berdan*, *Hotchkins*, *Martin Henry*, *Suider*, *Lee*, *Colt*, *Lebel* (el cacareado *Lebel* con que los franceses proyectan aniquilar á los alemanes, ó viceversa, que es lo más probable), el complicado y delicadísimo *Maüsser* y los *Basccaran é Ibarra*. Y allí, por último, armas sobre las cuales y en dorada tarjeta se ven escritos los nombres de Ballard, Wesson, Robinson, Stevens, Weterlin, Henry, Howard, Spencer, Sharp, Martín, Peabody, Whitney, Evans, Creedmoor, Kropachaix, Adams, Comblain, Anítua (modelo mejicano), Kuchcreiter, Bartoldi, Grass Sasse, Belfort, Keenleer, Sunvorth y otros que, ni recordamos, ni de recordar escribiríamos para no dar mayor tormento á los cajistas.

En pistolas y revolvers, la colección es, si cabe, aún más completa, omitiendo su enumeración en holocausto de la amenidad, aunque sea muy de advertir que, para duelos, hasta de las provincias limítrofes á Málaga le piden al Sr. Torres sus magníficas cajas de pistolas. Y en cuchillos, puñales, dagas, bayonetas, sables, alabardas, lanzas, estoques y espadas, el surtido es numeroso, aunque el arma blanca no sea la especialidad del Sr. Torres.

De la armería, y atravesando un florido jardín, se pasa al campo de tiro.

Una explanada de 100 metros de largo, en cuyo trayecto hay jalones indicando los 90, 80, 70 y demás decenas métricas, que concluyen en un muro espesísimo, levantado *ad hoc*, acorazado con planchas de acero pintadas de claro, sobre el que se destacan infinidad de artificios para hacer blanco. Maniqués de frente y de costado, campanas sonoras, láminas de bronce, perchas, porta-banderas, discos,... etc., etc.

A la mitad de la explanada hay un cobertizo, admirablemente organizado para la mayor comodidad de los tiradores. Desde las cajas de municiones hasta las cestas con botellas, cacharros de barro y bolas de cristal, aguamanil para lavarse las manos después de tirar, y mesa en qué colocar la merienda que restaura las fuerzas perdidas, ningún detalle se olvidó. No hay manera de describir lo que únicamente viendo se puede comprender, ni existe memoria capaz de retener cuanto allí hay.

A la izquierda del cobertizo asciende un monte erizado de artimañas para hacer diversos blancos, y con jalones numerados que señalan las centenas métricas hasta la cumbre, situada á quinientos metros del tirador, y que termina en una roca de seis á siete metros de altura, en la que hay pintados diferentes muñecos, blancos diarios de los tiros certeros del Sr. Torres.

Todo, en fin, es chocante en el *Candado*; todo digno de visitarse, sorprendente y revelador de una desmedida afición á las ar-

mas y al tiro. Pero hay algo aún más admirable que el taller, y la armería y el campo de tiro:

El tirador.

Seremos muy parcos en el elogio, para que no se nos crea apasionados y para no aumentar la desagradable sorpresa que el Sr. Torres (hombre modestísimo), experimentará seguramente cuando vea su nombre en la *CRÓNICA DEL SPORT*, y haremos sólo una ligera reseña de algunos de los principales tiros que realiza con prodigiosa facilidad y siempre al primer disparo; advirtiendo, que los que vamos á enumerar, se los hemos visto hacer y que, por consiguiente, desechamos los que nos han referido, en prueba de imparcialidad.

A cincuenta metros de distancia rompe dos hilos cruzados (uno vertical y otro horizontal), dando la bala, como es natural, en la misma cruz. Es de notar que, los hilos, aunque puestos sobre una plancha negra, apenas si se ven á los cincuenta metros. A la misma distancia, ó más si se quiere (el que esto escribe desconfió una tarde, é hizo retroceder al tirador hasta los 80 metros), dispara contra la hoja de un machete puesto de filo, y, partiendo la bala, rompe dos botellas colocadas á los lados del machete y en contacto con él.—Una bayoneta puesta con la punta hacia el tirador, es derribada por darle en la misma punta el tiro.—Dos sables cruzados, son tirados al suelo por un certero disparo en la misma cruz.—Y claro es que, quien hace esto, hace también lo de encender un fósforo, y quitar un cigarro puesto en la boca de un muñeco, y descorchar doce botellas de doce tiros seguidísimos y sin que ninguna se rompa, con toda la demás retahila de tiros de efecto que practican los mejores tiradores del mundo.—En tiros á discos marcados con círculos concéntricos, como los que usan las sociedades de tiro francesas, el Sr. Torres hace *dianas* asombrosas.—El tiro de pichón, en el *Candado*, se convierte en tiro de gorrión, lo cual siempre es más fácil (!).—Y á blancos en movimiento, como bolas de vidrio arrojadas al aire por potente catapulta, balas pendientes de un hilo que oscila y es menester cortar en el preciso instante en que aparece por el orificio practicado en una plancha de hierro, y otras *pequeñeces* por el estilo, el Sr. Torres tira como no hemos visto tirar á nadie.

Y como si estos tiros cortos fueran poco, el Sr. Torres rompe una media botella de cerveza puesta pendiente de una cuerda, á los quinientos metros de distancia á que se halla situada la roca del monte; y como resumen de la sesión y para convencer al atónito espectador de que *tira algo* el Sr. Torres, manda colocar una bandera en lo alto de la roca mencionada, de suerte que el asta, de un centímetro de diámetro, se destaque sobre el azul del cielo. Hay quien, á pesar de tener buena vista, no distingue el asta de la bandera que suele ser una cañita. El señor Torres dispara, y partiendo el asta, derriba la bandera. De las cuatro ó cinco veces que hemos presenciado esto, tan sólo una sucedió al segundo disparo. El primero de los días en que fuimos testigos presenciales de

tan rara habilidad, nos acercamos al señor Torres para ver con qué clase de rifle ó fusil de precisión tiraba. Y entonces fué cuando nuestra admiración llegó á su colmo.

D. Arturo Torres tenía en la mano un *Remington* de reglamento.

Claro es, sin embargo, que tira con el arma que se le indica, pues todas le son familiares.

Fouler, Rahaden y otros afamados tiradores que fueron al *Candado*, dispuestos á tirar, se negaron á hacerlo después de haber visto al Sr. Torres. Recientemente, el Duque de Tamames ha sido testigo de la pericia del aficionado malagueño.

Al cual pido perdón por el mal rato que le proporcionará la lectura del presente artículo.

ANTONIO CÁNOVAS Y VALLEJO

DESDE SAN FERNANDO

Sr. Director de la *CRÓNICA DEL SPORT*:

CON extraordinaria concurrencia se verificaron ayer en San Fernando las carreras de velocípedos y de caballos en un improvisado velo-hipódromo, situado en la población militar de San Carlos.

En las primeras obtuvieron premio los señores D. Patricio Irison, D. Pedro Sarmiento y D. Adolfo Albarracín, que dieron muestras de manejar el pedal á la perfección.

Las segundas dieron el siguiente resultado:

Primera carrera. Para caballos *de silla*. Distancia 4 vueltas, próximamente 1.500 metros. Premio 250 pesetas.

Corrieron *Gold-Field* á nombre de D. Agustín L. Aguilar; *Canario* al de D. J. Romariz; *Minuto* (mejor conocido por *Alventos*) figuraba como dueño D. P. Aguilar, y un caballo desconocido. En *reñida lucha* ganó por un cuerpo *Gold-Field*, montado por el oficial de Cazadores de Vitoria Sr. Aguilar, llegando segundo *Canario*, que lo conducía el jockey Bulford.

En la segunda carrera, para caballos *sin condiciones*, 3 vueltas, premio 50 pesetas, tomaron parte *Gold-Field*, *Canario* y *Alventos*, por los señores P. Aguilar, A. L. Aguilar, y A. Blazquez, respectivamente, *gentlemen riders* muy conocidos en Cádiz; ganando, como era de suponer, *Gold Field*, gracias á la maestría de su jinete.

Tercera carrera, Consolación, 3 vueltas, premio 50 pesetas. Corrieron *Canario*, montado por D. A. L. Aguilar, *Alventos* por don P. Aguilar, y un caballo cuyo nombre y el de su jinete aun no se han podido averiguar.

Canario, por no sé qué equivocación del que lo montaba, que creyó que la meta había variado de sitio, no hizo el recorrido, y gracias á esta contingencia pudo ganar *Alventos*.

El hábil *gentleman riders* Perico Aguilar, fué el héroe de la jornada, ganando todas las carreras con gran facilidad. Yo me complazco en enviarle un aplauso entusiasta y la enhorabuena más cumplida, confiando en que en la inmediata reunión obtendrá una nueva victoria.

En resumen: los *sportsmen* jerezanos pueden estar satisfechos, pues excepción hecha del señor Albarracín, que fué vencedor en una de las carreras de velocípedos, en las demás y en





las hípicas, mis paisanos obtuvieron el triunfo en toda la línea.

Hasta el domingo, que daré cuenta á los lectores de la CRÓNICA DEL SPORT de las carreras señaladas para dicho día.

Suyo siempre affmo.

EMEDI

San Fernando, 22 julio-94.

EUSEBIO BLASCO

TRANQUILÍSENSE ustedes: no voy á criticar. Desde luego no perdería mi tiempo haciendo un juicio crítico de Eusebio Blasco, porque el juicio ya está hecho por el público y por los críticos profesionales; todos aplauden al insigne escritor y yo ni podría censurarle ni sería escuchado si tal hiciese. Además, odio la crítica en asuntos de arte, porque ésta cumple su misión conmoviendo agradablemente y las emociones del público dependen de muchas causas, pero no de la opinión del crítico, porque si esto fuese posible quedaría el arte reducido á una sugestión realizada por los críticos en un público neurótico. La crítica que hacen los críticos malos para nada sirve, porque nadie la escucha, y la crítica hecha por los críticos afamados sirve siempre para hacer un alarde de erudición (que suele ser postiza); en algunas ocasiones ilustra la obra criticada á la manera que el grabado ilustra el libro, y de ordinario facilita ó impide la venta de la obra de arte: con que en todos los casos se asemeja la faena del crítico á la del chalán jactancioso que se impone á los vendedores, protege al comprador y cobra el alboroque en todos los contratos. Yo, que aspiro á ser escritor empleando para conseguirlo una fuerza de voluntad que compense mi ignorancia y mi escasa inteligencia, ya he sido acusativo de los críticos decentes y dativo de los críticos gorrones; en éstos nunca puse la atención; cuando aquéllos me aplaudieron agradecí con todo mi corazón su manifestación de afecto (no de justicia), porque siempre era espontánea, y cuando unos y otros me censuraron les escribí asegurándoles que mis obras no se vendían, y así dejaron en seguida de censurarme: porque las censuras sin la honradez de la demostración y sin la caridad del consejo son una impertinencia que sólo puede dispensarse al público que paga, pero no al crítico que cobra por ser impertinente á mansalva.

Y por lo que llevo dicho quedarán ustedes convencidos de que no voy á hacer crítica de Eusebio Blasco, que tiene el dón de no tener don.

Me ha inducido á ocuparme con él la emoción que me ha causado la lectura de «Recuerdos» (su última obra), y como la emoción fué agradable, he pedido á la CRÓNICA DEL SPORT el medio de repartir con ustedes esta satisfacción mía.

Eusebio Blasco, que no tiene el gusto de conocerme (pues una satisfacción sería indudablemente para él la de conocer á su admirador más entusiasta), ha estado aquende y allende de los Pirineos, en tantas ocasiones

que á los Pirineos se asemeja en mucho, y así parece á los franceses agradable y á nosotros nos parece grandioso; recuerda en Francia los encantos de la tierra española y denuncia en España las majestuosas altezas de los franceses. Escritor en las dos naciones es la verdadera frontera literaria entre ambos países; pues otros literatos que pudieran imitarle tienen los malos acuerdos de pretender imponernos las *causeuses* francesas ó de imponer á los franceses nuestras *chulaperías*.

Es natural, por consiguiente, que en los recuerdos de Blasco estén íntimamente unidas Francia y España, y por eso al publicar su último libro elaborado por la memoria,



EUSEBIO BLASCO

ha llevado fatalmente el título de «Recuerdos.—Notas íntimas de Francia y España».

Yo también tengo mis recuerdos íntimos de Blasco y voy á decirlos, si no para satisfacción del lenguaje, para satisfacción mía.

Hace muchos años (no digo cuantos son porque no me gusta parecer viejo) se organizó una velada literaria en una Asociación madrileña, y yo, como secretario general, estuve encargado de recibir y complimentar á los poetas. Figuraban entre éstos Zorrilla y Blasco; la sala estaba llena, y algunas damas de las novísimas que tienen la mala educación que antes diferenciaba á las palurdas de las señoras, interceptaban el paso á la tribuna; y por esto, cuando llegó Zorrilla le cogí en mis brazos, que eran robustos, porque aún el Sr. Vincenti no había sido director de Instrucción pública, y así conduje al eximio poeta entre los aplausos de los concurrentes; pero cuando quise hacer lo mismo con Eusebio Blasco pudo más su pesadumbre que mi entusiasmo, y avergonzado renuncié á mi propósito.

Cuando hace poco he vuelto á verle á hurtadillas, he visto con desesperación que está fornido; y por esto, cuando se alaba delante de mí sus talentos, digo con tristeza:

—Sí, Blasco vale mucho; y sobre todo es hombre de peso.

SILVERIO LANZA

GUÍA DEL CAZADOR DE CODORNICES

II

YA amarillean los trigos y han caído las cebadas, y las nuevas codornices campan por sus respetos en muchas partes.

Ya los proyectos de veraniegas expediciones principian á ultimarse y cada cazador según sus medios y experiencia ha determinado caer sobre las succulentas avecillas con poderoso tren de batir en persistente campaña; ya adivina el inteligente perdiguero en la fisonomía y andanzas de su dueño sucesos gloriosísimos; tanto manosear las escopetas y sacudir el polvo de los zurriones y cargar cartuchos y conferenciar con desusada animación, indicios parecen de actividad y movimiento futuros; y los veteranos se estremecen y desperezan ansiando la batalla, y los neófitos saltan de aquí para allí procurando hacerse cargo de los importantes sucesos que presienten.

Numeroso ejército de aficionados recorrerá cuando venga el 1.º de agosto los rastros vecinos, y su extrañeza será grande al ver escenario tan bien preparado y actores (de la clase de víctimas) tan escasos, experimentados y escamones; las teorías legales me ofrecían, diré cuan alto pueda, otros horizontes, la realidad que toco me desconsuela; y es que para saber, no hay letras ni preceptos tan eficaces como los de la propia experiencia.

Adelantóse el año y hace días que las mieses sufren en las eras las acostumbradas labores, y diligentes los que espigan y madrugadores los rebaños, han concluido por arrojar de aquellos campos las codornices nuevas. Además, ¿qué atractivos presentan, para aves tan sibaritas como las codornices, extensiones sin humedad ni frescura, lindes sin abrigo y el continuo pasar y repasar del principiante cazador, cuyos tiros cargados para codornices concluyen casi siempre por dispararse contra el más insignificante pajarillo, pregonando con la solemnidad de la pólvora sus negras intenciones?

Aquí pues de las voladoras alas y de los seguros instintos; y pequeña tarea resulta para los hijos de tan infatigables viajeros, recorrer en dos ó tres jornadas la distancia que los separa de los prados, todavía verdes, de la vecina sierra.

Se hará necesario, dice para sí el práctico, tomar el tren y buscarlas en sus refugios; y el resultado corresponde á su esperanza y poco á poco, perdida la pereza, el que principió por perseguirlas en Guadarrama y Miraflores concluye por trasladarse á Otero ó á la Granja, cuando no á las abundantes vegas de Sigüenza ó á los interminables y feraces campos de Burgos y Navarra.

Que esta y otras ventajas ofrece el tiempo presente al desocupado cazador; un caballo de hierro, soñado en otro tiempo por los poetas, le conduce en volandas al sitio más ameno; y otro hipógrifo semejante lleva con su galante mensaje á los pies de su Filis las pruebas de su destreza; y quieren también los tiempos que estos mensajes que se sabo-





rean y digieren sean preferidos por muchas á los conceptos alambicados y tiernos y á las dulcísimas mentiras amorosas y al maná y á la ambrosía de las letras.

—Pare usted el jaco, amigo, y vamos poco á poco; las grandes síntesis son expuestas á grandes obscuridades, y muchos preferiríamos que fuera usted detallando más despacio cuanto alcance respecto á codornices; de tal modo que facilite á los profanos la adquisición del modesto título de *cazador rastrojero*.

—Fundarás tu arrogancia (porque la clase de cazadores modestos es muy escasa) en la posesión de un buen perro, ó de varios; si los tienes, su faena será una cosa así como coser y cantar; si careces de ellos, mirarás como *pescan* los demás, si es que esto te divierte, ó, empleando la diplomacia, te agregas á cualquier expedición, de crítico incipiente, estorbando la faena de los otros, dándoles reglas y mostrándote (teóricamente) muy superior á cuanto ellos ejecutan.

—Se dan casos; pero díganos usted cómo son los buenos perros de codornices.

—Pues los hay de muchos colores, formas, tamaños, condiciones y defectos; pero usted preferirá aquellos que en menos tiempo hagan más muestras; los que traen á las manos estas delicadas aves sin lastimarlas, los que cazan por alto y recorren grandes extensiones sin cansarse; los que no recojen en sus lanas *amores* ni zarandajas; los que resisten el calor y la sed heroicamente; los bien plantados, simpáticos y elegantes, que atraen las caricias de las hermosas; porque á fe de buen creyente, juro en Dios y en mi ánima, que el cazador aprecia una fiesta hecha á su can más que si á él mismo fuera hecha y toma el recuerdo de estas acciones muy derecho el camino de su corazón.

—Está bien; pero algo más hará falta para cazar codornices.

—Es cierto: hace falta una escopeta ligera y segura; de poco calibre, para que resulte destreza tiro tan fácil, y es bueno el calibre 16 para los más, y es ligero el peso de cinco libras (dos cañones) que un hábil armero da á estas armas.

Cuando por desgracia veamos á un *soi dissant chasseur* cargado con un calibre 12, compadecemosle, es un pobre, ó no tiene otra arma ó anda mal de *apuntaderas*; y que no le sirva de disculpa el que á él no le pesa la escopeta; los *pobres* tienen muy ejercitadas las fuerzas.

Para divertirse y ennoblecer la caza hay que dejar á ésta alguna esperanza de salud; ¿á quién satisface vencer á un adversario débil? ¿Tirá un cazador á un pollo á medio crecer que apenas vuela? Los caballeros presentan las armas: salud á la inocencia y á la debilidad; el perro por su manera de cazar debe estar venteando una pollada; se le coge del collar y se le separa suavemente de aquel sitio.

—¡Pero, y el número!

—Es verdad, se me olvidaba; hay que *cantar* un número muy alto en la reunión para humillar á nuestros émulos; el número indica que no todos cazan en terreno tan abundante, ni tiran tan bien, ni tienen tan buenos perros; la cuestión es el número, aunque

haya que tirar después la caza; hacer número, matar chicos y grandes, hembras de vientre pelado y volar angustioso, sean propias ó impropias para el asador.

—*Blasfemasti*; ¿es que usted come la caza?

—Tengo ese defecto terrible; ya sé que esto hace poco cazador y prosaico por demás; pero, qué quiere usted, la influencia francesa; el cazador de nuestra tierra suele ser asceta; el arte por el arte, aunque otros me hacen recordar aquel refrán: *Regalo de monja, caiz de trigo*.

—Bien se despacha usted, amigo, y mientras tanto se deja en el tintero una porción de cosas...

—Tiene usted razón, vaya una *Guía* que va saliendo con tanto divagar, cuando habrá alguno que espere en este artículo ver descrito el cazadero tal ó cual, con tantos datos, como apetece el que desea curarse un reumatismo; pues de buen grado renuncio á esta tarea y la suplo con dos verdades de Pero Grullo, recomendando á mis lectores sitios frescos, buenas aguas, posadas pagadas, y donde digo posadas, digo hoteles, que modestos ó lujosos son siempre preferibles á dar jaquecas en casas ajenas; recomendándoles también que huyan de aquellos lugares, huertas, cañares ó campos con cuadrillas de segadores, donde al más pintado se le va un tiro y rocía (y no con ámbar) de una perdigonada á cualquier mal sufrido campesino; y aunque la tintura de plata (acuñada) cura estos y otros entuertos, mejor es no tentar al diablo y dejarle dormir y ver lo que se tira y cómo; y descansamos por hoy, que harta paciencia ha de haber empleado el que hasta aquí nos haya acompañado á *cazar codornices*... ó verdades, si es que ha caído alguna.

EBRO



Muy en breve comenzarán en Marsella las obras para la construcción de un velódromo de 400 metros, cuyo piso será como el de Herne-Hill, es decir, de maderas colocadas en el sentido de la pista y con corcho entre las uniones.

Se ha fundado en París un nuevo Club ciclista, llamado *Club de las Tullerías*.

Eduardo de Perrodil, el conocido *ex-recordman* París-Madrid, ha sido nombrado presidente.

En Buenos Aires se ha organizado recientemente una nueva asociación velocipédica, bajo el nombre de *Club Ciclista Argentino*.

Su presidente es D. Leitgardo Peris.

Max Roud, el distinguido recordman del trayecto de París á Madrid, no se duerme sobre los laureles conquistados, y apenas repuesto como quien dice, de las fatigas y penalidades del viaje, ya anuncia que próximamente se pondrá en marcha para establecer el record de París á Lisboa, ó sea aproximadamente 1.600 kilómetros.

Falta aún fijar la fecha de la partida.

Deseamos á Max Roud en su proyectado record, el mismo éxito que obtuvo en el de París-Madrid.

Las carreras organizadas por el Club Velocipédico de Albacete y que tuvieron lugar en la tarde del domingo, 15 de este mes, resultaron muy animadas, y á ellas asistió numeroso público, siendo el héroe de la

fiesta el intrépido ciclista D. Antonio Peralta, que recibió calurosas y entusiastas ovaciones.

El resultado de las carreras fué el siguiente:

1.ª Preparatoria.—Inscritos: Amores, Campos, Gil, Moreno (J.), Pérez y Ruiz. No se presentó Moreno.—Salieron por el orden siguiente: Gil, Amores, Pérez, Campos y Ruiz. Primer premio: Pérez. El segundo desistió por despistarse. Tiempo, 2'50.

2.ª Provincial.—Dos premios, 10 vueltas, 2.000 metros.—1.ª serie: 1 Peralta, 2 Moreno, 3 Redondo (club de La Roda), 4 Moreno (R.) Peralta, 3'15. Moreno (R.), 3'25 1/4.—2.ª serie: 1 Belmonte (La Roda), 2 Muñoz (de ídem), 3 Macragh. Belmonte, 3'55. Muñoz, 4'10. Macragh retirado (4.ª vuelta).—Decisiva entre las dos series.

Sorteo.—1 Muñoz (La Roda), 2 Peralta, 3 Belmonte (La Roda), 4 Moreno (R.) Peralta, 2'50 1/2. Moreno (R.), 2'55.

3.ª Lentitud.—Dos premios, una vuelta, 200 metros.—1.ª serie: 1 Latorre, 2 Serna, 3 Amores, 4 Ruiz. Serna, 2'50.—2.ª serie: 1 Santos, 2 Redondo, 3 Campos, 4 Belmonte. Santos, 1'0.—Decisiva. Serna, 2'25. Santos, 2.

4.ª Resistencia.—25 vueltas, 5.000 metros.—Dos premios. 1.ª fila. Sorteo.—Pérez, Arce, Redondo, Macragh, Belmonte, Peralta, Moreno (J.) y Moreno (R.)—(Los otros, en segunda fila á dos cuerpos de máquina.) Pérez, Arce, Macragh, Belmonte, Moreno (J.) y Moreno (R.), retirados.—Peralta, 8'52 y Redondo 9'2 1/5.

En el Handicap, que debía correrse en 5.º lugar, no se presentaron corredores.

6.ª Consolación.—Dos premios, 2.000 metros.—10 vueltas.—Sorteo.—Moreno (J.), Amores, Macragh, Campos.—Moreno (J.), 3'42. Amores, 3'52 1/4.

A la segunda vuelta se retira Macragh, y Campos á la cuarta.

7.ª Cintas.—Sorteo.—Serna, Moreno (R.), Amores, Muñoz, Macragh, Arce, Moreno (J.), Belmonte, Latorre, Redondo, Campos, Gil, Pérez, Peralta, Ruiz, Santos.—Los que mayor número de cintas sacaron fueron los señores Arce (5 cintas) y Macragh (otras 5.)

Las carreras de bicicletas organizadas por la Sociedad Velocipédica Gaditana para la inauguración del velódromo, se verificarán en los días 19, 23 y 26 de agosto.

Habrán cinco carreras cada día, otorgándose diferentes premios.

La pista del velódromo, construida de cemento, medida á medio metro de la línea exterior, resulta de 411 metros 25 centímetros.

Programa para la fiesta que celebrará la Federación velocipédica alemana del distrito del Oeste en los días 17, 18, 19 y 20 de agosto de 1894, en Viena.

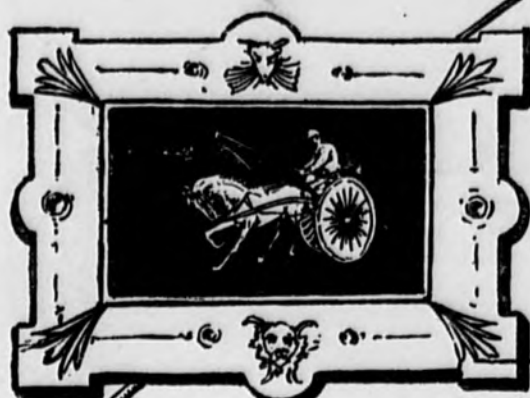
Viernes 17.—Se esperará en las distintas estaciones á los invitados y comisiones que acudan á tomar parte en dicha fiesta, y se les acompañará á sus alojamientos. A las nueve de la noche: velada en honor de los forasteros (no se ha fijado aún el local).

Sábado 18.—Por la mañana: visita á los monumentos de Viena, hasta el mediodía.—Por la tarde: carreras.—Por la noche: á las ocho y media fiesta oficial en el Salón del II café del Prado, en Hauptallee.

Domingo 19.—A las nueve en la Casa-Ayuntamiento; en el Prado gran fiesta y premio corso (con autorización oficial reservada).—Cita: II café. Allí se reunirán los confederados que desempeñen algún cargo. Entretanto los demás visitarán el cercano jardín de Thier.—Al mediodía: comida en el jardín del II café.—Por la tarde: á las dos y media carreras.—Por la noche: á las ocho función de gala en el salón de Orfeo del III café.

Lunes 20.—Por la mañana: á las nueve continuación de la reunión de los confederados que desempeñen algún cargo. Los demás continuarán visitando los monumentos de la ciudad hasta el mediodía.—Por la tarde: á las dos y media principio de las carreras (Record ó resistencia).—Por la noche: á las siete salida hacia Bockkeller y Nussdorf. Por último, en el puente Imperial inmediato á las carreras estará preparado de antemano un vapor; los que se vayan en velocipédo se encaminarán por Handelsquai, á lo largo del Danubio hasta el Spitz. Los que tengan que atravesar los canales del Danubio se los pondrá en dirección á los viaductos.—Despedida de los estudiantes en Bockkeller. (Para la colocación de las máquinas en el vapor se cuidará no ponerlas en sitio húmedo).





CRÓNICA

DEL

SPORT



JUAN J. GOROSTEGUI (IRÚN)

HACE muy pocos años, cuando el juego de pelota convertíase de mero entretenimiento en espectáculo de lucro para empresas y pelotaris, todos los muchachos de nuestras provincias vascas que contaban condiciones suficientes, se dedicaban al manejo de la cesta ó chistera. Los más diestros eran inmediatamente contratados para la República Argentina, donde á la sazón comenzaba á explotarse con gran fortuna la mina del pelotarismo. Llenos de entusiasmo y alegría y alentados por el deseo de enriquecerse, se embarcaban todos los días para la nueva Jauja buen número de *chisteroides*.

Era una tarde de otoño, y algunos jugadores en ciernes se apercebían á zarpar de Burdeos con rumbo á Buenos Aires; junto á ellos notábase la presencia de un muchacho robusto y vigoroso, pero en cuyo semblante aparecían las huellas espantosas de la miseria; también él iba á embarcarse, pero no con el corazón henchido de esperanzas, sino de tristezas y amarguras; él no iba á jugar á la pelota, era herrero, y marchaba á ganarse un pedazo de pan en la primera fragua que encontrase.

Ya en Buenos Aires los pelotaris comenzaron á ganar aplausos y dinero y su fama corría más tarde de boca en boca; llegando sus rumores hasta los oídos del pobre hambriento que golpeaba el yunque día y noche en una aldea distante de la capital. Animado, y con grandes deseos de hacerse pelotari, reunió algunos ahorros trasladándose á Quilme, ciudad inmediata al teatro de los triunfos de sus paisanos, donde á fuerza de privaciones y costándole un duro cada hora de ensayo, llegó á dominar de tal suerte la cesta que á los pocos meses figuraba ya su nombre; el nombre de Juan J. Gorostegui en los pasquines anunciadores de los principales partidos.

¿Cuáles son las principales cualidades de Irún como pelotari? Constitución atlética, brazo de hierro, agilidad pasmosa, vista de lince, codicia casi desmedida, acometividad frenética, entusiasmo delirante.

No posee la suprema elegancia de Belouqui; ni la gracia majestuosa de Elícegui (1); pero es elegante, majestuoso y posee otras cualidades en grado tal, que su juego cautiva, seduce, enamora.

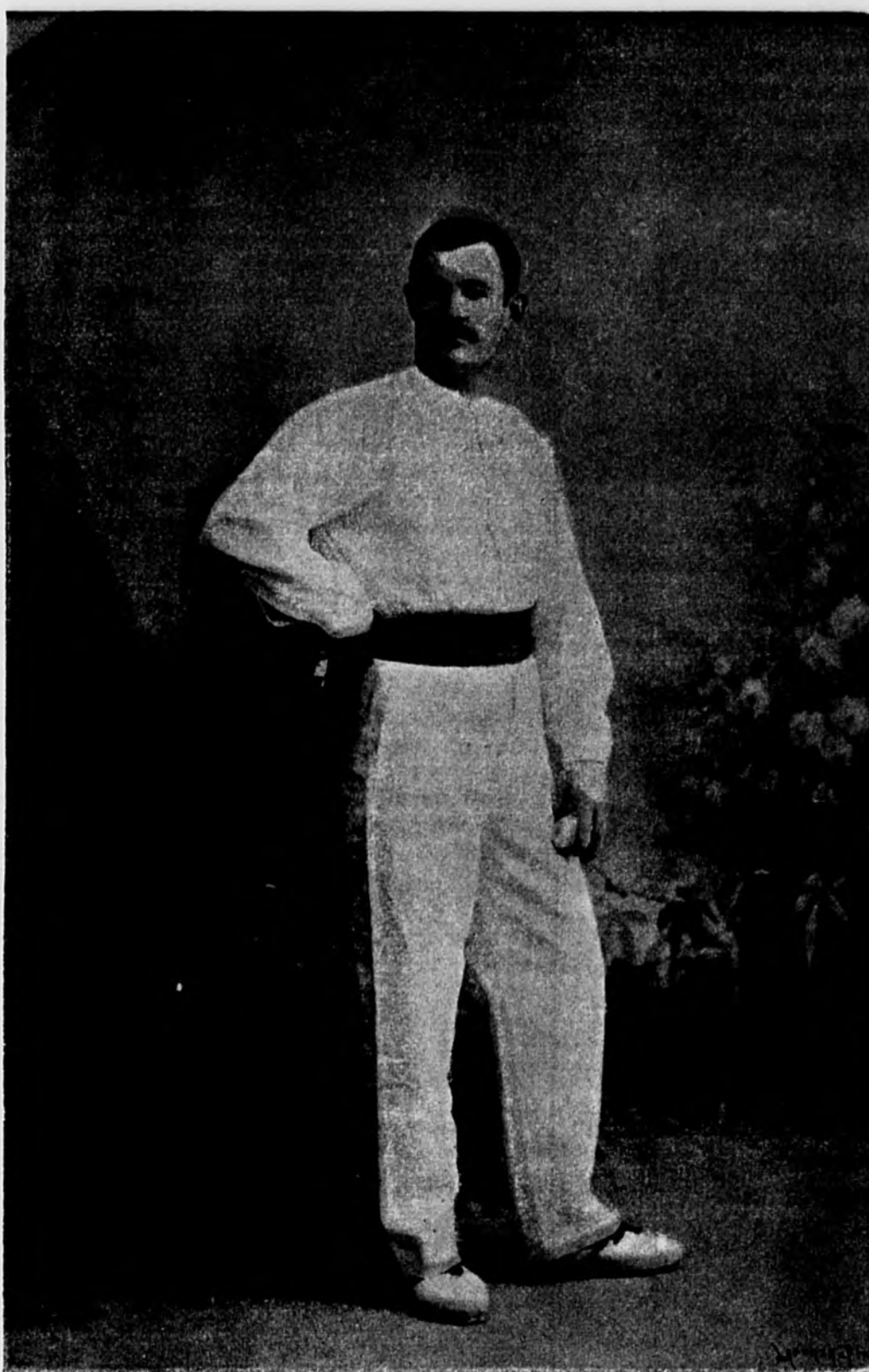
La elegancia, destreza, vivacidad, ligereza

(1) Refiérome á otros tiempos.

y flexibilidad de Belouqui puede constituir lo que en estética llamamos lindo ó bonito.

La gracia majestuosa, el vigor, la fuerza, el movimiento amplio del juego de Elícegui, puede semejarse á lo bello; y todas estas cualidades poseídas en grado sumo ó sea en el mayor esplendor de sus acciones (como sucede en el juego de Irún) pueden rayar en lo sublime.

B. MARIANO ANDRADE



IRÚN

LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO

ESTAS noches estivales que enseñan en su cielo tanta estrella, son las elegidas por los madrileños para pasar la velada en este vergel, creado para su esparcimiento y deleite.

No hay madrileño que no sepa lo que son los Jardines para los pobres que, faltos de dinero, pasamos en la corte la temporada de calor; que otros más ricos, y por lo tanto más afortunados, emplean en recorrer la costa cantábrica ó las rías gallegas, hallando en ellas reposo para el cuerpo fatigado, aire puro para los pulmones viciados por la caliginosa atmósfera madrileña, encanto para los ojos y grato solaz para el espíritu.

Madrid es un horno. El sol cae de plano sobre él asestándole sus rayos que como llu-

via de fuego se pegan al suelo de sus calles, á las paredes de sus manzanas, á los tejados de sus casas. Durante el día, ni un soplo de aire viene á hacer más llevadero el calor. No basta cerrar las ventanas mientras el sol está sobre el horizonte, ni abrirlas de par en par cuando aún no ha salido ó cuando ya se ha ocultado. Las calles estrechas y mal acondicionadas, las casas pequeñas y mal distribuidas, más parecen dispuestas para aumentar las molestias del verano que para aminorarlas. Faltan árboles que den sombra, anchas vías que dejen paso libre al aire fresco que, á veces, baja de la sierra y retrocede ante el dédalo inmenso de callejas que obstruyen su camino.

Único oasis en este inacabable desierto, los Jardines del Retiro se abren á un extremo de la población, brindando á los madrileños con sus sombras recatadas, sus toldos de verdura, sus enramadas misteriosas.

Allí queda, preso en sus intrincados laberintos, el viento que, por las noches, llega á la capital; allí queda meciendo blandamente las hojas de los árboles, repitiendo las notas inspiradas de Wagner, Meyerbeer, Gounod, Saint-Saëns, Bretón, Massenet ó Bizet, que modula la orquesta dirigida por Jerónimo Jiménez; uniendo en ruidosa cascada las conversaciones de muchachas preciosas que con el timbre de sus vocecillas argentinas y el tono vivo de sus trajes claros, todo lo llenan de bulliciosa alegría, de amor, de juventud y de vida.

Y á los Jardines del Buen Retiro van los madrileños en piadosa peregrinación, en busca de ese airecillo bienhechor que calma un punto su fatiga y orea su frente, empapada por el sudor.

La noche se desliza en un vuelo, al pie de los árboles, que tienen ruidos misteriosos para el soñador que respetuosamente interroga, y en torno al paseo circular á cuyos lados se sientan en una confusión que tiene mucho de elegante, las mujeres más guapas de Madrid, entre las que se ven algunas que en fuerza de ser fáciles resultan imposibles, y á quienes cortejan jóvenes estudiantes y hombres de talento.

¡Cuánta nota dormía en las cuerdas del arpa, cuando la miró el poeta! ¡Cuánta historia se desarrolla por las noches en los Jardines del Buen Retiro, mientras Franz creyendo que Coppelia es una mujer de veras se enamora de ella, olvidando á su novia, hasta que ésta descubre el secreto, desengañando al ilusionado galán! ¡Cuánto Franz en las butacas! ¡Cuánta Coppelia en los palcos!





¡Cuánta ilusión que acarició los sueños de oro de un adolescente, y que ahora se pierde en el torbellino del mundo, como un fantasma en la niebla, como una sombra en la noche!

Los concurrentes habituales acaban por conocerse, forman un círculo aparte del Madrid que veranea, simpatizan unos con otros en seguida y aunque no se traten, ni siquiera se saluden, se buscan al entrar con la mirada, y cuando alguno falta, siempre hay quien le echa de menos, quien se pregunta cariñosamente el por qué de su ausencia inexplicable. De todos ellos hay muy pocos que desertan. Hay quien no ha ido ni una noche á los Circos por no faltar á su paseo de los Jardines.

Y considerando como una propiedad común aquel lugar de su esparcimiento, cada cual elige en las primeras noches un sitio y á él acude diariamente, ocupando siempre el mismo lugar y tal vez la misma silla. Así se forman los corros grandes ó chicos, los círculos de amigos que hablan mal del gobierno y bien de las mujeres que pasean, las tertulias trasladadas al aire libre por exigencias del calor.

Los primeros que llegan se sientan para ver mejor á los que vienen. Y luego, cuando uno de los retrasados se presenta, encuentra siempre caras conocidas, miradas de simpatía que le saludan. Si quiere ver á persona determinada, no tiene más que dirigirse al banco junto al cual se sientan los amigos, ó á la farola en que apoya su silla la joven elegante y graciosa, hermoñeada por la imaginación del que la mira, ó al árbol en cuyo pie se sienta la mujer soñada, hermosa, grave, y como envuelta en un nimbo de nubes. Por todas partes caras conocidas. Parece, no que se llega á un paseo, sino que se entra en un salón.

A los muchos atractivos de que por sí tienen los Jardines para que en el estío sean un oasis donde hacen alto las carabanas babilónicas del Sahara madrileño, hay que añadir ahora las obras de embellecimiento que han sufrido y el gran número de espectáculos que ofrecen á los que trasponen las doradas verjas. Conciertos, zarzuelas, bailes de espectáculo, patines, fotografía, panorama, cervetería, café restaurant, tiro de pistola y de carabina, Tío Vivo, columpios, teatro de fantoches, juego de bolos, kioscos de flores, de periódicos, de refrescos, horchatería valenciana, con horchateras que son un encanto... todo original, elegante, cómodo y barato.

La obra más importante es el nuevo teatro-circo, estilo árabe, que se emplaza en el mismo terreno que ocupaba el antiguo cobertizo. Es de gran esbeltez, agradable en los detalles, alegre, cómodo y fresco, con armaduras de hierro de veinte metros de elevación, piso bajo, entresuelo y principal, butacas, palcos, galerías de paseo, y tan amplio que podrán colocarse en él, holgadamente, 6.000 personas.

Detrás del teatro, donde antes estaba la montaña rusa, se ha construído un gran edificio destinado á café-restaurant, con un salón

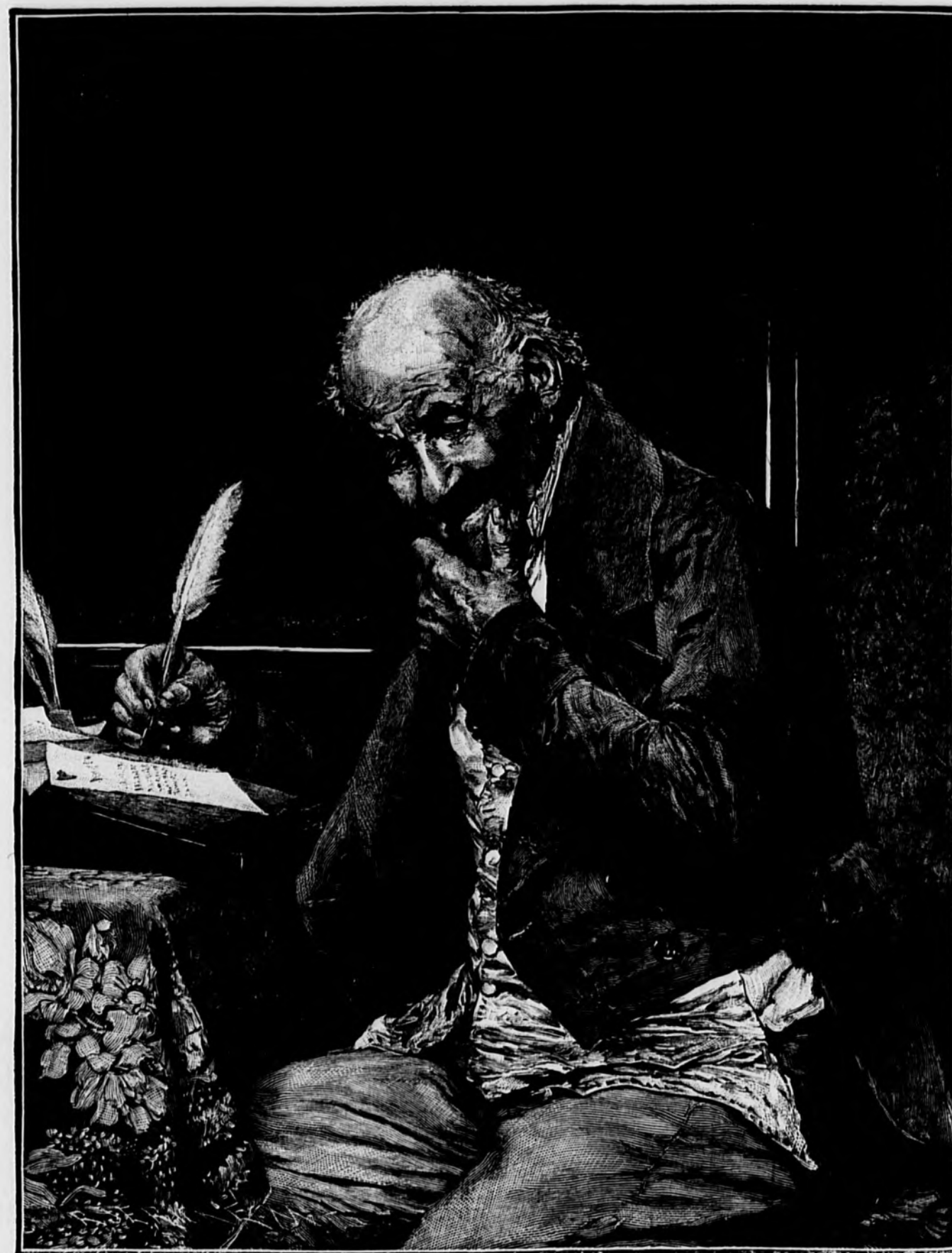
central de diez metros de ancho por veinticuatro de largo, pabellones, azoteas y galerías de estilo ruso y excelente efecto.

El kiosco central para la música también se ha metamorfoseado. Alrededor del kiosco se ha construído una plataforma de losas hi-

bina de salón, el fonógrafo, el juego de bolos y el pabellón para el servicio médico permanente.

Donde antes estaba el restaurant, está ahora el café, chocolatería y cervetería, el Tío Vivo, los columpios y la fotografía.

CORRESPONDENCIA MOROSA, POR A. RICCI



LA CARTA

dráulicas con balaustrada, destinada á salón de patinar, quedando un gran círculo lleno de sillas y otro de paseo.

Lo que no ha tenido éxito ha sido la construcción de palcos ó escaparates alrededor de todo el paseo circular. Realmente la cosa es de un gusto bastante dudoso.

Por la parte posterior del teatro, y á lo largo de la medianería de las casas de la calle de Juan de Mena está el tiro de cara-

También llama la atención el teatro de fantoches, cuyas funciones se ven desde fuera por estar rodeadas las butacas de una barandilla que le hacen diáfano por todos lados.

Uno de los hechos que mejor prueban el gran incremento que ha adquirido la música entre nosotros y la afición que por ésta se ha desarrollado desde hace algunos años, es, á



no dudarlo, la celebración de conciertos en las noches de estío en los Jardines.

Los que hasta el presente ha dado la Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigida por D. Jerónimo Jiménez, han sido muy notables.

tómatas, ha hecho un maniquí de mujer, que es una maravilla. Creyendo que realmente es una mujer, se enamora de ella un joven, olvidando á su novia, hasta que ésta descubre el secreto y desengaña al ilusionado doncel.

cierta monotonía. La música de *Coppelia* es el triunfo de la media tinta, del azul celeste, etéreo.

El público la aplaude cada día más, lo mismo que á las dos primeras bailarinas: la principal, Srta. Sozo, es aérea y elegantísima en sus movimientos y muy expresiva en su rostro y ademanes. La segunda, Srta. Stochetti, es muy guapa, muy bien formada y, además, baila muy bien.

De los demás espectáculos, el que más atrae la atención es el sport de los patines. La locomoción, después que la costumbre hace buscar instintivamente el centro de gravedad á los que corren por este mecanismo, es en extremo fácil.

Los comienzos son laboriosos y arriesgados por los anárquicos movimientos de las ruedas; para dominarlo es preciso perder el miedo y acrecentar la abnegación tras cada una de las caídas.

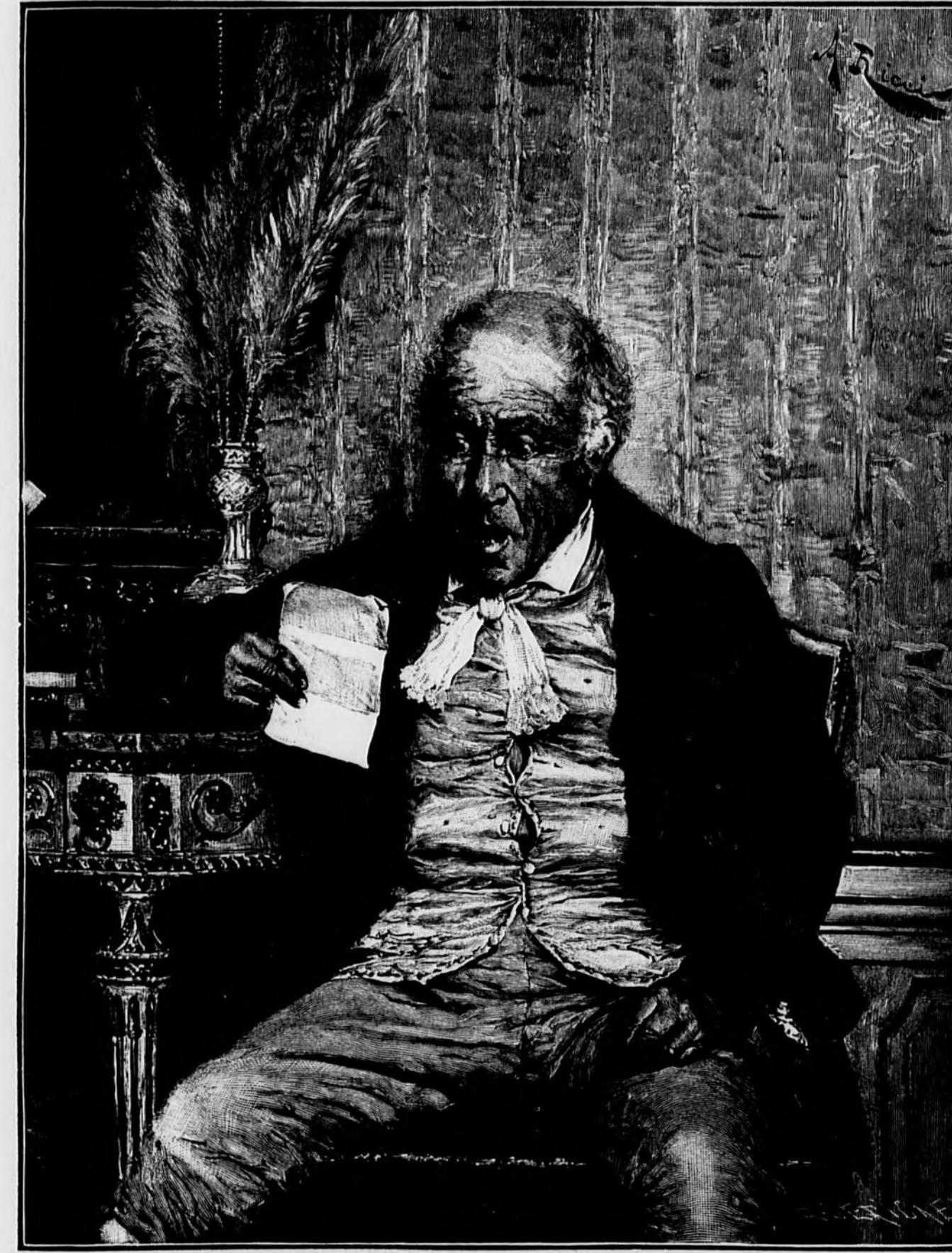
Iniciase el sport por un estudio de los centros de gravedad. El *sportman*, apoyado sobre la pierna izquierda, da un impulso con la punta del pie derecho y se abandona al resbalamiento, haciendo balancín con los brazos extendidos. Generalmente, el temor le hace encorvar el cuerpo, y entonces la caída es irremediable. A hacer de sus piernas columnas rígidas, debe, pues, encaminar todos sus cuidados.

La habilidad de algunos de los que patinan en los Jardines es tal, que causa asombro. La elegancia, soltura y vigor que se adquiere con este sport, es tal, que hasta los que concurrimos como simples imitadores, sentimos los alfilerazos del deseo de imitación. Los diferentes juegos que se practican, la marcialidad de los movimientos, la distinguida soltura con que se pasea con las señoras, la elegancia de una cadenetá bien hecha y otras bellezas, en fin, hacen de este sport uno de los espectáculos más agradables, útiles y entretenidos.

A lo mejor, una turbonada durante el día proporciona á los madrileños un motivo de disgusto, un chaparrón. Para los madrileños nacidos y criados en sus áridas rasas llanuras, fuera del contacto de la naturaleza, sin saber lo que es el campo, sin profesar el culto de los árboles, la lluvia no encierra poesía ninguna; un aguacero, una tormenta no es otra cosa que una contrariedad que obliga á sacar el paraguas ó á tomar el tranvía, y en este tiempo, lo que es más doloroso, á privarnos de asistir por la noche á los Jardines.

Fácilmente se comprende para los que de tal manera viven, lo que es una nocheen que el mal tiempo hace que se suspenda la función.

Como los demás días, llega la gente al Retiro, pero retrocede ante la puerta cerrada. Indecisión de pájaros que al volver al árbol en que viven hallan deshecho el nido que formaron; cólera de abejas á quienes el hombre ó un ciclón arrebataron la colmena, fruto de sus afanes: tal parecen los abonados á los Jardines, al regresar á Madrid por la calle de Alcalá. Una exclamación unánime acude á todos los labios:



LA RESPUESTA

En el teatro, la nota culminante ha sido el baile *Coppelia*. No es un baile de gran espectáculo como *Excelsior*, *El espíritu del mar*, *Brahma* y otros de feliz recuerdo, que han recorrido todo el mundo; en éste domina la música, la parte coreográfica y mímica, ofreciendo motivos de lucimiento á la orquesta y al cuerpo de baile.

El argumento está tomado de un cuento de Hoffmann. Coppélius, constructor de au-

La música que Leo Delibes ha escrito para este baile, es deliciosa, viva, espiritual. El vals del primer acto tiene un ritmo que enamora, y la escena de los autómatas está hecha con tal habilidad técnica que honra sobremedera al compositor.

La obra entera reviste un tinte de dulzura infinita, de armonía inalterable, que produce excelente efecto durante un acto, pero que en dos, prolongándose demasiado, produce



¡Sin Jardines!—Y esta exclamación quiere decir: ¿Y qué hacemos ahora? Como si realmente el mundo se les hubiese caído encima.

Tristes, malhumorados, vuelven sobre sus pasos y desandan su camino, como se vuelve de un duelo ó de una despedida en que se ha dicho adiós á mucha gente; como se sale de un lugar en que se deja algo personal y propio, algo que forma parte de uno mismo.

Y en efecto, eso son los Jardines del Buen Retiro para los madrileños que no veranean: lugar en que se goza, en que se sufre, en que se ama, en que se recuerda, en que se cometen delitos, se lloran arrepentimientos.

Y por eso lo echamos tanto de menos.

¿Qué es más que eso el hombre?

Un poco de amor, un poco de odio, faltas y remordimientos.

RAGUER



NOTAS HÍPICAS

No hace mucho tiempo que el Reichstag alemán votó en segunda lectura un impuesto de 10 por 100 sobre las sumas jugadas en el totalizador ó apuesta mutua. Muchos diputados pedían que ese impuesto se elevase á 50 por 100, pero sus esfuerzos fueron inútiles.

Las sociedades hípcas alemanas creen que el impuesto de 10 por 100 es ya exorbitante y temen que ejerza una influencia funesta en el desarrollo y progreso de la cría nacional.

A fin de atenuar en lo posible las malas consecuencias de la ley, el Comité del Union Club de Berlín, acaba de resolver el empleo de un subterfugio que sin lesionar al Tesoro, será bien acogido por el mundo sportivo.

Con el sistema en vigor hasta el presente, los jugadores ganadores de la apuesta mutua eran los únicos que soportaban el impuesto.

El Comité ha pensado que si continuaba operando así, sucedería con frecuencia que después de hechas las correspondientes deducciones, los ganadores recibirían una suma más que irrisoria.

Se ha resuelto, por lo tanto, que en lo futuro no serán solamente los ganadores sino todos los jugadores sin excepción quienes soportarán el nuevo impuesto de 10 por 100. A este efecto se ha acordado que el precio de los tickets sea aumentado en un 10 por 100; así los jugadores que piensen comprar uno de 20 marcos, tendrán que pagar 22 marcos, etc.

El aumento de 10 por 100 servirá para pagar el impuesto, y los jugadores no verán su ganancia disminuida por una ley demasiado severa.

Dicha medida se pondrá en vigor una vez que se promulgue la nueva ley.

Se encuentran en Jerez, en preparación para las próximas carreras de Cádiz, los caballos siguientes:

Canario, de D. Patricio Garvey; Arventus, del Marqués de Villamarta; Sanluquitar, del Sr. Romariz; Trichish, del Sr. Isasi; Gold-Field, Ave, Carmencita, Levia y Leonidas, de D. Guillermo Garvey.

Los caballos militares que tomarán parte hasta el presente, según nuestras noticias, son Jerez y Sollador, de los Sres. Aguilar y Ravé.

Una yegua adquirida por el semanario Sanluqueño «La Cotorra», será preparada en Jerez y correrá en el hipódromo gaditano.

Dice el Horseman, de Nueva York, que hay tantos caballos en Chile y en Buenos Aires, que hasta los mendigos se permiten el lujo de postular á caballo, y agrega que las naciones más ricas en cuanto al ganado caballar, son la República Argentina y el Uruguay. Por supuesto, en cantidad, pero no en calidad.

En vista de la gran importancia que tiene hoy día la cría Morgan en los Estados Unidos, será interesante, y

tal vez de utilidad á algunos de nuestros lectores, conocer la historia de su origen y desarrollo.

El fundador de esta gran familia, era un caballo zaino obscuro, con crin y cola negras, siendo negros también sus remos. Nacido en 1789, fué llevado á los dos años de la ciudad de Springfield, en Massachussets, á la de Randolph (Estado de Vermont) por un maestro de escuela, llamado Justin Morgan.

Murió éste á los 32 años, de resultas de una patada que recibió de otro caballo.

Su primer dueño, Mr. Morgan, había muerto ya, en el año 1798, después de cuya fecha el caballo tuvo varios dueños. Era un animal de pequeña talla, pero de mucha fuerza, y atado á un trozo de madera ó á una piedra, vencía á cualquier caballo que tiraba en sentido contrario.

Era además muy ligero.

Con el tiempo sus hijos é hijas se mostraron dignos de tal padre, á quien se le había dado el nombre de su primer dueño: Justin Morgan.

Tenemos entendido que se halla en preparación para las próximas carreras de Bilbao, la célebre yegua Palatina que tantos y tan brillantes triunfos alcanzó en todos los hipódromos españoles en la última season de primavera, y que si para el mes próximo se halla en forma, auguramos á su afortunado propietario una lucrativa campaña.

Una comisión nombrada por el Gobierno de Baviera para la compra de 1.000 caballos destinados á la artillería, ha sido también encargada de la compra de yeguas pura sangre destinadas á ser en seguida cedidas á bajos precios á los criadores bávaros. Con esta medida se espera dar un nuevo impulso á la cría del caballo en Baviera, que ya ha tomado en estos últimos tiempos un gran desenvolvimiento.

El regente y el futuro rey se interesan mucho por el caballo pur-sang y, por consiguiente, de las cosas del sport. Por esto las carreras de caballos, antes poco conocidas en Baviera, han adquirido ahora gran importancia, y mientras en el Norte de Alemania el sport parece estacionario, á causa de las numerosas trabas que se le oponen, en el Sud se halla por el contrario en pleno crecimiento, pues además de Baviera, en Wutemberg hace su rey toda clase de esfuerzos por el desarrollo del turf.



En Sevilla ya han comenzado los aficionados á salir al campo para disfrutar de la caza de la codorniz, no obstante haberse retrasado algún tanto este año la venida de estas sabrosas aves de las costas de África, que en épocas anteriores llegaban á principios del mes de julio.

Cerca de Tarragona ha sido cazada una serpiente que mide veinte palmos de largo por uno de ancho.

Es un ejemplar muy raro en aquella comarca, según los periódicos de dicha localidad.

Parece cosa definitivamente arreglada, según el Montero Extremeño, la expedición á los Pirineos proyectada por varios aficionados de Madrid y de Zaragoza, á la que concurrirán dos cazadores pertenecientes á la Sociedad Monteros de Extremadura.

La expedición durará quince ó veinte días, y aunque el principal objeto es cazar osos, se dedicarán también á jabalíes, venados, rebecos y cabras monteses.

La novedad de esta expedición es que se hace con recobas de Extremadura, llevando los cazadores unos treinta podencos y doce ó catorce alanos.

Deseamos buena suerte á los expedicionarios, y esperamos que dejen allí bien sentado el pabellón extremeño.

A propósito de las nobles razas caninas, en un periódico americano que muestra verdadero interés por todo cuanto se relaciona con el sport cinético, hallamos unas curiosas noticias sobre la raza de los braque ingleses, que verán con gusto los aficionados.

Generalmente los braque ingleses son tricolores, elegantes y muy cariñosos. Extremadamente vivos, son aptos para toda clase de caza. Como el chien-renard, si

guen su presa ladrando, pero sus ladridos son claros y melodiosos.

Cuando los braque son empleados en la *chasse á courre*, en la cual el animal es muerto sin armas de fuego, se les llama *chiens courants*, y se les lleva separadamente, en tanto que para cualquier otro género de cacería van en tralla, es decir, unidos de dos en dos por medio de una cuerda. Tienen un excelente olfato y entran en acción con gran ardor, anunciando con sus ladridos que han encontrado la presa ó la pista.

Su perseverancia es extraordinaria; su pasión extrema por la caza y su gran inteligencia los hacen capaces de comprender en poco tiempo la significación de cada voz y de cada señal, de manera que no necesitan si no una indicación para interrumpir la caza ó seguir otra pista.

Cazan con preferencia los corzos, ciervos y jabalíes. Si se les quiere educar en la caza del zorro, es bueno arrojarles como cebo un zorro desollado, en pedazos, que conviene asar ligeramente.



El distinguido profesor de esgrima, Mr. Garnier, ha llegado á Zaragoza y ha instalado una bien montada sala de armas en una de las calles más céntricas de la capital aragonesa.

Mr. Garnier es un maestro de gran reputación, que comenzó su carrera al lado del célebre Mérignac, que como saben nuestros lectores es uno de los más acreditados profesores de París, y adquirido luego reputación propia, tomando parte en brillantes asaltos en diferentes capitales y no ha mucho en Madrid, donde cruzó sus armas con el famoso Pini.

Mr. Garnier ha obtenido diferentes recompensas, y entre ellas la cruz de Isabel la Católica.

La prensa le ha juzgado en repetidas ocasiones, y así el reputado maestro ha podido formar un voluminoso álbum de recortes de periódicos, en el que los elogios abundan.

La sala instalada por Mr. Garnier, según un periódico local, reúne excelentes condiciones, y en ella se darán lecciones de esgrima de florete, sable y palo.

UNA HERENCIA

El tío Melero y su mujer estaban inconstables, el testamento de su hermano no dejaba lugar á dudas.



«Lego á mi hijo natural, Juan Pérez, los dos mil duros que se encontrarán al pie de la noguera grande; como se ignora hace un año su paradero, dejo á mi hermano la cantidad de 300 duros, con la obligación de no percibirlos hasta que se tengan noticias ciertas de la existencia ó muerte de mi ya dicho hijo Juan Pérez.»



—¿Y qué hacer para encontrarle?
—¡Trescientos duros no se dejan así como así!

—Nada, Antonio, mañana cojemos los machos y ¡a Madrid!... La última vez que escribí á tu pobrecito hermano estaba de corredor en Fiesta Alegre.

—El caso es que con este reuma...

—¡Cá! Iremos á todas partes en coche, pararemos en la mejór fonda...

—¿En la mejor fonda? ¡Adiós mis 300 duros!

—¿A que no se gastan?

—¡A que sí!

—¡A que nó!

—Apuntaré los gastos.

—Lo veremos.

—¡Cuarenta á veinte, veinte á diez, diez á cinco!

—¡Diez coloraos!



—¡Quince azules!

—¡Olé, Tandill!

—¡Buena rasa, Muchacho!

—¡Cuarenta á veinticinco!

—¡Van!...

—Usté dispense, Juan Pérez, un chico de Mazarambroz...

—¿Uno muy feo?

—¡El mismo!

—¡Valiente granuja!

—¿Eh?

—¡Le echamos por borrachol!

—¿Cómo?

—¡Faltó al respeto á Machín!

—¡Uñ!

—¡Y á Chitívar!

—¿Y usté no sabe?

—¡Cuarenta á veinticinco!

—¿Y á sesenta y cinco más?

—¿Y dónde habrá ido?

—Al café del Rubí, pero...

—¡Corramos!



—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...

—¡Olé tu mare!...

—¡Ay! ¡Ay!... Ayayay!...

—¡Eso es estilo!...

«No me vengas á yorar,
no me vengas con recuerdos,
que me acuerdo cuando yoras
de que no tengo pañuelo.»



—¡Olé! ¡Olé!

—¡Ave María!

—Podría darnos razón de Juan Pérez, un chico de ahí de...

—¿Juan? ¿Uno alto, pálido, muy feo?...

—¡El mismo!

—¡Valiente pillol!

—¿Eh?

—Estuvo aquí dos semanas y se me fugó con la Pajarito, la mejor cantaora.

—¿Y usté no sabe?...

—¡Pues si lo supiera!...

—Gracias.

La Moños al oído del Tío Melero:

—¡Está de guapo en... casa de juego!

La tía Modesta:

—¡Corramos!

El tío Melero:

—¡Dios mío, de guapo, y era el retrato de su madre!



—¡Salto la sotal!

—¡Soy caballo!

—¡Juego! ¿Me puedo retirar?

—¡Sí, señor!

—¡Buenas noches, caballeros!

—¿El amo?

—¡Yo!

—¿Juan Pérez, un chico de Mazarambroz?

—Se le echó por tirar el pego.

—¿Y no podría decírnos?...

—¡No!

—¡Perol!...

—¡Manitas, acompaña á estos verderones que se querrán ir!

—Gracias.

—¿Y usté no sabe?

—Está de guardamonte en...

—Volemos...

—¡Ahí vá la liebre!...

¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!

—¡Ahí vá! ¡Ahí vá!...

—¡Pim! ¡Pam! ¡Cataplúm!

—¡Juan! ¡Juan!

—¡Juan! ¡Juan!

—¿Pero mujer si van á caballo como les vamos á alcanzar yendo en burro?...

—¡Modesto, todo está perdido!

—¡Qué desgracia! ¡Haberle dao un tiro en las pantorrillas al vizconde!...

—¡Y sin saber dónde ha ído!

—¡Habrá muertol!

—¡Jugador, enamorado, borrachol!...

—¡Qué buena conducta observaba el pobre!

—¿Has puesto el anuncio?

—¡En quince periódicos! Mira:



«Se interesa una entrevista con D. Juan Pérez, natural de Mazarambroz. Urgentísimo. Contestación Antonio Pérez, posada del Peine, Madrid.»

—Ese chico acaba mal.

Telegrama de hoy:

«Pérez. Posada Peine. Madrid. Canté ayer misa. Sigüenza.—Juan.»

CUENTA DE GASTOS

	Pesetas.
Importa la herencia.	1.500
Idem los gastos.	1.498
Líquido á heredar.. . . .	2

MARIANO DE ROJAS.





EL SPORT EN MARRUECOS

EL SPORT DE LAS MUJERES



LA mujer musulmana, aislada de los hombres, sin dejar ver su rostro á ningún varón que no sea el marido, el padre ó el hermano, sin poder desahogar sus penas y sus alegrías con toda confianza en su esposo, á quien ha de considerar como el esclavo al dueño, ha de procurarse distracciones que constituyen su sport, y que se refieren á la satisfacción de sus apetitos corporales, y á la del único deseo de su espíritu, que es hacerse agradable por su hermosura.

Muchas mujeres reunidas y encerradas serían cosa que trastornaría al hombre más sedado, pero por fortuna para la paz, no me atreveré á decir para otras virtudes, forman muchas y buenas amistades que establecen tolerancias y hacen medianamente posible la vida.

A pesar de sus deseos, no puede el marroquí condenar á sus mujeres á perpetua reclusión, y ha de permitirles que de vez en cuando se reúnan con sus amigas en las huertas inmediatas á las poblaciones; las tardes de los viernes en el cementerio, y una vez á la semana en el *jamam* ó baño. Convidadas por una de ellas, cuyo esposo cede al efecto una de aquellas fincas, se reúnen varias por las tardes y se entregan á una loca alegría, tanto más expansiva cuanto mayor es la reclusión á que se ven reducidas el resto del tiempo; allí corren, saltan, bailan y murmuran, acompañando su alborozo con el prolongado grito de *yu, yu, yu*, con que las mujeres en Marruecos manifiestan su entusiasmo en todas las ocasiones; lo mismo en estas fiestas familiares que en los grandes acontecimientos públicos, que cuando presencian, á conveniente distancia, una corrida de caballos y el juego de la pólvora que constituyen el sport de los hombres.

Los viernes, días festivos entre los mahometanos, los cementerios moros y los caminos que á ellos conducen ofrecen un cuadro animadísimo, desde *El aàssar* ó oración de media tarde: siguiendo una antigua y piadosa costumbre, se ven cubiertos de mujeres que van á rezar sobre la tumba de los seres queridos que arrebató la inexorable parca.

Ricas y pobres van envueltas en blancos jaiques, que apenas dejan ver parte de la frente, un ojo y los pies de sus portadoras. Esta prenda es tan igual, que es muy difícil distinguir unas de otras en la calle ó paseos públicos, circunstancia que en más de una ocasión suele ser un recurso inapreciable para muchas hijas del imperio mogrebino.

Una vez al pie del sepulcro que encierra los restos del perdido deudo, se sientan á su alrededor y le dirigen las más tiernas frases de consuelo, y recordando sus virtudes y días más felices, pasan las horas hasta que el *almuedano* desde el minarete de la mezquita canta la oración del *Mogreb*, del ocaso.

No todas van guiadas al cementerio por tan noble espíritu; algunas hay, quizá muchas, que toman por recreo y solaz lo que es para otras inconsolable recuerdo; sin embar-

go, no es justo acusar únicamente á ellas de una falta de la que son solidarios al mismo tiempo los *pollos* y los *gallos* despreocupados de lo más florido de la sociedad marroquí, que con hipócritas pretextos cruzan ese día por aquellos caminos con la esperanza, pocas veces defraudada, de contemplar la hermosa fisonomía de aquellas, descubierta casualmente á su paso por el imprudente jaique.

Algunas viejas que ocultan el rostro más bien por no ser conocidas de maridos recelosos que por observar la ley, vagan de sepultura en sepultura, deslizándose en los oídos de las que gozan fama por su condescendencia y hermosura, las frases que en todo tiempo ha sabido inspirar el demonio á sus más decididas auxiliares; á veces ni aun que se acerquen es necesario; una seña, una mirada es suficiente para hacerse entender, sin que los ojos más perspicaces puedan apercibirse de nada, que en caso contrario los soldados del bajá las conducirían á la *casbá*, donde con justa causa habrían de recibir una más que mediana paliza en la planta de los pies, de no redimirla con una fuerte suma.

Los oficios de esas intermediarias de amores contrariados serían inútiles si no existieran las noches de los sábados, y con ellas la costumbre del baño ó *jamam*. Prescribe la religión musulmana ciertas abluciones, que están más recomendadas después del cumplimiento de los deberes conyugales, así como éstos están aconsejados en la noche del viernes, viéndose por esta causa muy frecuentados los establecimientos balnearios al siguiente día. Los hombres acuden á ellos hasta la una de la tarde, y las mujeres desde el anochecer á las diez de la noche, siendo el único punto donde gozan de verdadera libertad.

Las familias bien acomodadas tienen dentro de las casas el baño de vapor, á que tan aficionados son los marroquíes; pero es raro que las mujeres no se den buena maña y dejen de asistir á los baños públicos, por lo menos una vez en la semana. Al llegar la noche, seguidas de las esclavas negras, pues los maridos ya he dicho no las acompañan nunca á este acto, se dirigen al establecimiento que está muy lejos de las comodidades y lujo que ofrecen los que existen en los pueblos de Oriente y aun en Trípoli y Túnez. Entrase en los de Marruecos por una puerta estrecha y pequeña, que se abre á un pasillo oscuro, en el que, desde luego, se respira un ambiente tibio y debilitante; al final de aquella entrada se encuentra un cuarto donde está el dueño del *jamam*, á quien se entrega la ropa las alhajas y el dinero, y después se pasa á una especie de antesala cubierta á los lados de esteras, alfombras y colchoncillos, lugar de reposo antes y después del baño, donde se reúnen las amigas para referirse las impresiones del día ó de la semana, según la frecuencia con que le visitan. Unidas por los lazos de la amistad ó el parentesco, y más aún por su destino, dan rienda suelta á sus pensamientos y forman alianzas ofensivas y defensivas, que favorecen poco á sus maridos y señores. El tiempo que con excusa del baño pasan fuera de su casa no baja nunca de dos

horas, que vuelan para ellas con la rapidez del águila; la religión, que tanto favorece al hombre musulmán, autoriza esta costumbre, á la que no se oponen los marroquíes, sólo por esta razón.

Muchas moras aprovechan esa salida de su casa después de obscurecido para hacer ciertas visitas, que sus esposos no verían seguramente con el mayor gusto; para evitarlas hacen que las sigan aquellas esclavas en quienes tienen más confianza; pero como éstas, por lo general, tienen los mismos resentimientos y las mismas injurias que vengar que sus amas, aparte de los que proporciona la servidumbre, favorecen, en primer término, á las que como ellas se ven maltratadas por el tirano común. Estas algaradas no tienen muchas veces nada que pueda censurarse con severidad, y los maridos que, apartándose de añejas costumbres, quieren y consideran á sus esposas, tienen poco que temer; no así los que miran á sus mujeres como un objeto de lujo, y mostrándose en todas ocasiones como dueños, las menosprecian y maltratan; llega un momento en que el ánimo de las esclavas se subleva, y, no atreviéndose á luchar frente á frente con el déspota, buscan en secreto la venganza que más pudiera herirle, y para ello son excelente pretexto las salidas del baño por la noche, y cubiertas por el jaique, que hace iguales á todas las marroquíes.

No es de extrañar que las moras ricas, que tienen en sus casas el baño con las mayores comodidades posibles, procuren conservar la costumbre de visitar los *jamams* públicos, donde se carece de todas y donde únicamente las pobres hacen con verdadera fe sus abluciones en los cuartos que rodean á lo que podría considerarse sala de recepción y de descanso. El pavimento de aquellas habitaciones es sumamente resbaladizo por el agua de jabón que cubre las baldosas; muchos cubos llenos de agua caliente y fría están colocados al pie de las paredes, que, como el piso, despiden un calor insoportable á los no acostumbrados á aquel sitio, en el que penetran grandes cantidades de vapor de agua.

En el subsuelo de los cuartos donde se toma el baño de vapor, se encuentran los depósitos del agua, que se calienta y evapora merced á unos hornos ingeniosamente colocados. El calor se hace tan insoportable en los primeros momentos del baño, que apenas permite la respiración, y los pies no pueden resistir la elevada temperatura de las baldosas, haciéndose preciso resguardarlos con un calzado de madera.

Al minuto ó quizá antes, la piel se cubre de sudor y va siendo más agradable la estancia en aquel recinto; entonces, las sirvientas del establecimiento se apoderan de la bañista, golpean, azotan y comprimen todos sus músculos y la distienden las articulaciones; pero con tal arte y maestría, que no ocasionan la menor molestia. Después la friccionan con jabón, arrojan sobre el ya desmadejado cuerpo de la cliente uno ó dos cubos de agua fresca y la envuelven en un ancho jaique, conduciéndola al cuarto de descanso, donde se viste y toma té y algunas golosinas.

Muchas concurrentes no se someten en los





baños públicos á tan pesadas operaciones, y se limitan á lavarse el cuerpo haciéndose echar un cubo de agua á la temperatura que las sea más agradable.

En Fez, una de las capitales del imperio, tienen los baños un sello característico; en todas las casas ricas los patios se hallan convertidos en hermosos jardines, con ricas, frescas y abundantes fuentes, que vierten sus caños en grandes pilas donde se sumergen con frecuencia los habitantes de la ciudad bendita de *Muley Driss*, para mitigar los efectos de su ardiente clima. En aquellos sitios de recreo la mujer del magnate moro se ve rodeada de un lujo oriental: flores de los más variados matices y perfumes; mansas gacelas acostumbradas á comer en la mano de sus amas; tórtolas, palomas y toda clase de pájaros cantores; esclavas obedientes y solícitas que saben adivinar hasta sus más pequeños caprichos, y todo cuanto excite su fantasía y contribuya á hacerla olvidar que flores, perfumes, gacelas, aves y criadas son el oropel que disfrazan los hierros de su jaula.

Las judías tienen también sus baños donde por deber religioso deben purificarse, y á ellos acuden por lo menos una vez al mes, pasada cierta indisposición peculiar á su sexo, debiendo sumergirse totalmente en el agua que está á la temperatura ordinaria, lo que no deja de ocasionarlas enfermedades en los inviernos fríos.

La mujer hebrea, si bien no goza las consideraciones y respeto que la cristiana, participa de las fiestas y diversiones de los hombres, y bajo este punto de vista es menos digna de lástima que las moras. Sin embargo, se observa un raro fenómeno en el imperio marroquí: pocas moras ó ninguna abrazan el judaísmo, y, por el contrario, las judías, perdiendo un bienestar relativo, suelen aceptar la ley predicada por el Profeta; y como nadie las obliga á ello, sólo puede tener explicación su conducta en el carácter caprichoso de las hijas de Eva.

La vida de las mujeres pobres, á pesar de su eterna monotonía, es preferible á la que lleva la esposa del magnate: ocupadas constantemente en los trabajos domésticos, ni se aburren ni se entregan á los oscuros vicios de ésta, que no tiene otra ocupación que la de vestirse, adornarse y agradar á su dueño.

(Continuará.) FELIPE OVILO Y CANALES



LA LECCIÓN DE PESCA

El grabado de nuestro colaborador artístico M. Pícolo, representa una bellísima escena que con frecuencia se repite en esta época del año en los puertos del Mediterráneo y del Cantábrico. Dos jóvenes cortesan han salido á dar un paseo en una lancha pescadora, acompañadas de un bravo traficante de pescado; éste, después de tener algunas hermosas piezas, explica á sus curiosas compañeras el artificio de la pesca.

CORRESPONDENCIA AMOROSA

¡Qué serie de emociones hemos sentido á cada epístola amorosa dirigida por vez primera á la mujer que nos ha hecho palpar el corazón y nos ha llenado la mente de fantásticas ilusiones! Para cada hermosa sen-

timos un nuevo amor diferente, como distinta es la aureola de cada mañana, como lo son las armonías de los pájaros; por eso cada aventura tiene nuevos atractivos y encantos. Así soñando llega á veces el hombre á la vejez, y su corazón siempre ama, porque sigue hallando aún más bellas á las mujeres, á las que acaso acarició como niñas.

¡Qué cruel desengaño el que sufre al leer como contestación á su carta de amor una cruel negativa porque es viejo... viejo él, que juzga hallarse aún apuesto, él que al sondear su corazón cree tener un tesoro de amor que ofrecer aún á su adorada... terrible decepción.

Tal es el argumento de los interesantes dibujos de A. Rícci.



Enrique Redel, el infatigable poeta cordobés, ha publicado otro folleto, que titula *Predicar en desierto*. Las tendencias que se esbozan en su primera obra, aparecen ya perfectamente distintas: Redel es el poeta originalísimo de los desgraciados, de los oprimidos... el Cautando de la poesía. Pero no se limita al consuelo del triste, sino que se revuelve airado contra el opresor, y con una valentía impropia de estos tiempos, le azota y escupe con sus estrofas.

En cuanto á la forma, Redel tiene por hábito la incorrección, y esto, pese á D. Pompeyo Gener y á Max Nordau, no podemos aplaudirlo: mucho estudio, mucha gramática y... pulso para manejar los adjetivos.

En resumen: Redel quiere que lo discutan y ha llegado á ser el poeta que más se presta á la controversia.



El partido de inauguración jugado en el frontón donostiarra de *Beti-Jai*, no resultó todo lo brillante que era de esperar, ni en el número de espectadores ni en las proezas de los pelotaris.

Jugaron Gamborena y Olaso contra el Chiquito de Ondárroa y Pasieguito. Hicieron éstos los 50 tantos, dejando á sus contrarios en 29.

El partido jugado en el mismo frontón, el día 21, entre Portal y Pasieguito contra Irún y Tandilero, fué como no podía menos, más animado que el de inauguración. La cátedra se decidió por los primeros y acertó.

El 29 jugaron Irún y el hercúleo Pedrós contra Portal y Pasieguito. La lucha fué reñida y encarnizada; pero los azules, que lo eran estos últimos, hicieron los 50 tantos por 49, en que quedaron los contrarios.

✱

No lo echen á broma nuestros lectores. El famoso Chiquito de Eibar ha jugado hace poco un originalísimo partido en Ermua á botella.

El partido era á 32 tantos, y los contendientes, Machin (padre), Barrutia y Zubizarreta por una parte, y por la otra, Chiquito y Guisasaola.

El partido era á mano, excepto para el Chiquito, que jugaba con la derecha y con una botella vacía que hacia las veces de pala.

Todos jugaron con grande entusiasmo y habilidad; pero el partido tuvo que suspenderse, estando el Chiquito y su compañero en 29 tantos y el saque, por 30 los contrarios.

La apuesta fué una cena.

✱

El partido á rebote jugado en San Sebastián el día de San Ignacio entre jugadores franceses y españoles, fué una completa y señalada victoria para éstos.

El antiguo frontón de Atocha estaba atestado de es-

pectadores, entre los cuales destacábanse muchas damas en los palcos.

Los jugadores franceses eran Chillar, Larrondo, Otharre François y Chivia; los españoles eran Irún, Manco de Villabona, Beloqui (A.) y Gorriti.

Tocó el saque á los franceses, pero nuestros compatriotas ganaron los tres primeros tantos, y con las proezas de Irún, Beloqui y el Manco, llegaron á los trece juegos, dejando á los contrarios en cinco.

La ovación que recibieron los jugadores españoles fué estruendosa y merecida; pues dejaron á la altura que era de esperar el pabellón del sport vasco.

PARTIDOS verificados en el frontón Beti-Jai de Madrid desde el día 16 hasta el 30 de julio de 1894.

DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES
16	Salazar y Aduna.	50	Marinero y Pasiego.	49	
17	Irún y Franchesa.	50	Portal y Urbiete.	43	
18	Salazar y Aduna.	50	Marinero y Pasiego.	42	
19	Aduna y Pedrós.	50	Irún y Urbiete.	47	
20	Irún y Pedrós.	50	Portal, Franchesa y Aduna.	35	
21	Salazar y Franchesa.	50	Irún y Pasiego.	40	
22	Chapasta é Igeldo.	50	Salazar, Mugarza y Bachiller.	39	
23	Aduna y Pasiego.	50	Igeldo y Salazar.	43	
24	E. Brau, Mugarza y Bachiller.	50	Marinero y Pasiego.	47	
25	Chapasta é Igeldo.	50	Bachiller, Mugarza y Salazar.	39	
29	Aduna y Pasiego.	50	Chapasta é Igeldo.	45	
30	Marinero y Bachiller.	50	El Estudiante y Ch. de Azpeitia.	38	
	Mugarza y El Estudiante.	50	Marinero y Bachiller.	32	

Los días 21, 26, 27, 28 y 31 no se celebraron partidos.

DIÁLOGO

—Mi monina.—Mi pindongo.
—¿Me amarás?—Siempre ilusión;
Siempre que uses el jabón
De los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.



Personas bien relacionadas.

¡AMÁ!
—¡Hija mía!
—¡Qué calma tienes! ¿No sabes que hoy es miércoles y reciben las de Bermúdez?
—¡Oh, qué cabeza!... ¡Las de Bermúdez!... ¡Nuestras mejores amigas!... ¡Juliana!... ¡Juliana!... Mi vestido, mi sombrero, mi abrigo; deprisa. ¡Qué dirán las de Bermúdez si llegamos á las tres y pico!... ¡Sería una falta imperdonable!... Y eso que tenemos muchísima confianza... ¿Estás ya, niña? ¿Has metido el pa-jarito dentro?... ¿Llevas los cinco céntimos



para la obra de caridad?... ¡Adiós, Juliana!... No abra usted la puerta sin mirar antes por el ventanillo... y eche usted el cerrojo... y la llave... Dice *El Liberal* que ayer sorprendieron á una criada... Si viene mi esposo que se espere... ¡Ah, y que vaya á ver si ya está compuesta la... bueno, y nada más.

Las de Bermúdez:

—¡Querida! ¡Tanto bueno por aquí! Pasen ustedes, pasen ustedes á la sala. ¡Floral!... ¡Floral!... ¡Este demonio de muchacha, siempre que sale á cualquier recado tarda dos horas! Le digo á usted que los dichosos novios... ¡Ay, Jesús, qué demonio de chicas! ¡Mamá!... ¡Mamá!... Mira quién viene á verte, la Gertrudis y Purita.

La mamá de las de Bermúdez abandona, por la exigencia del buen tono, la comodidad de su poltrona y las caricias del morrongo, y pierde los puntos de la media que está en proyecto.

A la mamá siguen las tres niñas, pálidas y anémicas.

Entran en la sala, habitación destinada para las ceremonias.

La visita ocupa el sofá de ordenanza, sin arrugar la cubierta de *crochet*, y comienza una interesante conversación.

—Ysupapá, Gertrudis, ¿cómo anda de eso?

—Así, así.

—Qué tiempo, ¿eh?

—Así, así.

—Hace un calor...

—A mí me gusta más el frío.

—Pero para los pobres...

(Pausa).

—Pues, sí.

—Sí, sí.

—¿Y van ustedes á los Jardines?

—Algunas noches que patina Regúlez.

(Pausa).

(Un reloj dorado, que tiene dos figuras, un paje y una dama que ponen los ojos en blanco cuando da la hora, apunta las tres).

—¡Ay, pero como nos estamos! Al lado de ustedes pasa el tiempo de una manera... Anda, niña...

—Pero, ¿se van ustedes?

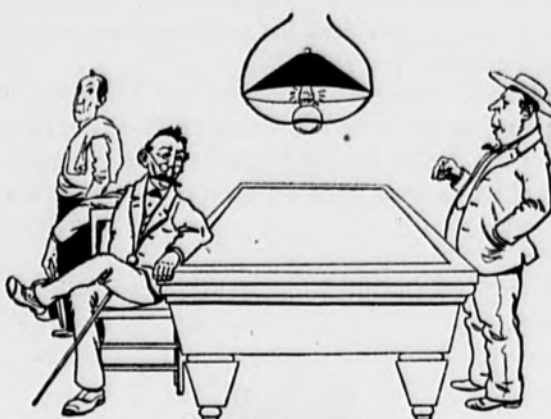
—Sí, sí, que luego Gómez pide el cocido á las siete, y si no está á esa hora, se tira de los pelos en su despacho... ¡Quién tuviera un marido con mucho sueldo y en Filipinas!

Se besan á dos carrillos, salen á despedir á la visita, y dura la despedida una media hora.

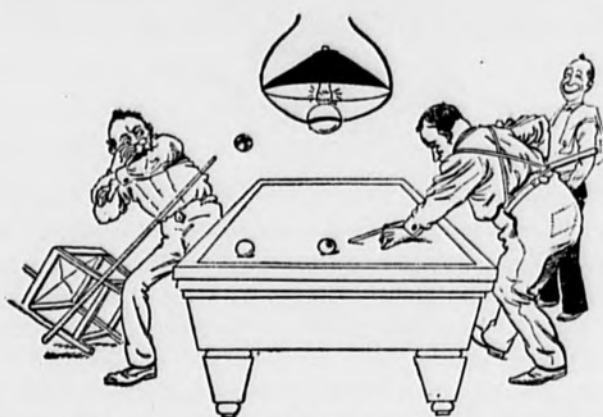
Nuevos besos y parten Doña Gertrudis y Purita. Las niñas de Bermúdez asoman el

UNA PARTIDITA

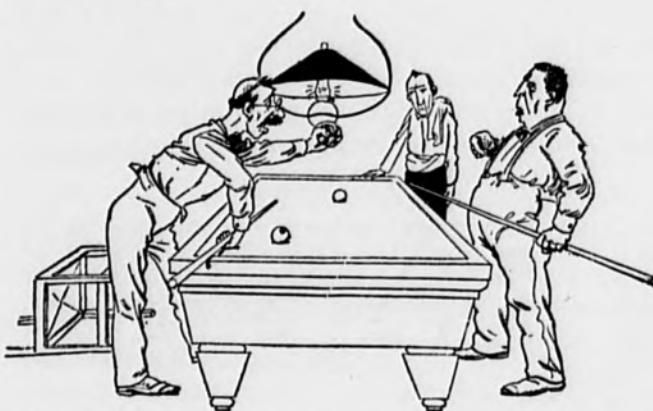
POR ROJAS



1.—¡Echamos una partidita, D. Antero?
—Sí, señor; pero no se cuentan las chambas.



2.—¡Qué barbaridad! ¡Qué manera de jugar más de avestruz!



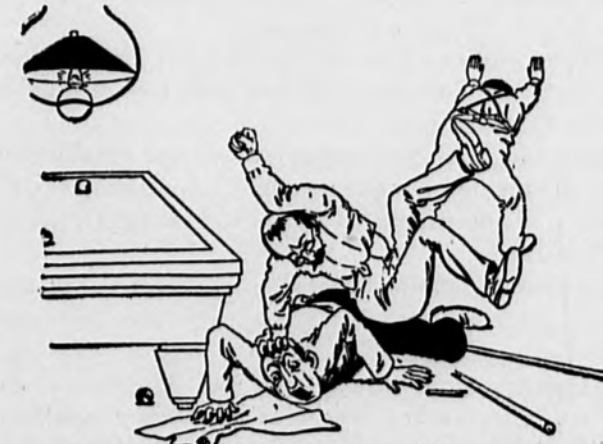
3.—Sí, señor; y le hago á usted comer el mingo como dos y dos son cuatro.
—¿A mí el mingo? ¿Con esa cara, me va usted á hacer comer el mingo?
—Sí, señor; lo va usted á ver.



4.—¡¡¡Socooooorrrro!!! ¡¡¡Que me matan!!!
—¡Toma, para que aprendas á jugar! ¡bárbaro!



5.—¡Pero, señores! ¡Paz, paz, haya paz!



6.—¡Toma, para que aprendas á jugar! ¡canalla! ¡pillo!

pescuezo por la barandilla de la escalera y no se retiran hasta que ya desde el portal, y por el hueco de la escalera, dice Doña Gertrudis:

—¡Métanse ustedes!

Pero falta la segunda parte. Las chicas salen al balcón, y desde él saludan hasta que ya las visitantas están en la Puerta del Sol.

Después, Doña Gertrudis y Purita siguen el itinerario trazado, y emplean toda la tarde en visitas tan importantes como ésta; pero, ¿y el gusto de poder hablar de sus numerosas relaciones, de los conocimientos?

Y hay muchas personas que tienen una verdadera manía por la sociedad.

Conozco yo á un tal D. Simón, apreciable sujeto que no tiene más vicio que morderse las uñas y tutear á todo el mundo, porque según él, ha visto nacer á media humanidad.

Es de la clase de *protectores*, de los que dicen: «Pues nada, no se apure usted, hombre, qué demonio, qué malo ha de ser que entre tanta gente como conoce uno no le saquemos á usted algo; aquí tiene usted una tarjeta. Es la mejor recomendación.» Luego resulta que el que lleva la tarjeta que considera como un talismán, ve á la persona á quien va dirigida y ésta le contesta: «¿Y quién es este Furrio? En mi vida le he visto».

Hay otros que se dedican á averiguar los *íntimos* de todas las personas más ó menos notables, y á éstos se dirige cualquiera, porque suele decirle algún amigo:

—¿Con que tú quieres una recomendación para Gómez?... ¿Sabes quien puede dártela? Un amigo mío, que es *íntimo* del *íntimo* de Gómez. ¡Con toda seguridad! A él no le puede decir que no, porque le curó el sarampión cuando pequeño.

Y hay muchos que se desviven por hacer favores, y se hacen tarjetas, volantes con membrete, etc., y á cada paso, á la menor cosita, tiran de papel y recomendación al canto, con la sacramental frase de ¡es cosa mía!

Las relaciones son muy útiles.

Queda cesante uno de esos *relacionados*, y le dicen los amigos:

—Hombre, no te apures. Tú estás bien agarrado y no te faltará nada. ¡Si fuera yo!

Y sucede que el *interfecto* se anima y escribe una carta á uno de sus mejores amigos pidiéndole cinco pesetas, y éste ¡cosa extraña! contesta que no puede, porque se pierde el duro y el amigo.

Mi hombre se desespera, y después de muchas vueltas, el sereno, que sabe su situación, le da tres pesetas por pura compasión!

—¡Bendita sea tu... pureza!

LUIS GABALDÓN



7.—¡Calla! ¡Pero era contigo con el que me pegaba yo?



El Arte de elegir mujer

POR

VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

— ILUSTRACIONES DE PICOLO —

Antonio Guerra y Alarcón

CAPÍTULO PRIMERO

EL MATRIMONIO EN LA SOCIEDAD MODERNA

EL hombre es el más hábil é infatigable contradictor de sí mismo.

Dice que es un gusano de la tierra, pero cree ser hijo de Dios; se viste púdicamente, pero se jacta de desnudar el mayor número posible de hermanas en Cristo; soberbio cuanto más se humilla, egoísta cuanto más generoso se muestra; adorador de la libertad en teoría, pero fabrica diariamente tiranos en la práctica.

Por ahora quiero solamente detenerme en esta manía suya. Para conocerla, él pone sobre todos los bienes de la tierra, la libertad. Si Adán ha perdido el paraíso terrestre, es porque no sabe tolerar el yugo de una prohibición divina; si ha marcado su ruta con sangre, es porque ha preferido el pan duro del ciudadano libre á la dorada cadena del despotismo; si ha alzado monumentos á Espartaco, á Balilla, á Garibaldi, á Washington, es porque ser libre es su gloria primera; pero después, bebida la sangre de la tierra libre, olvidados los monumentos, muertos los tiranos, no los fabrica por cuenta propia, sino por el gusto de derrocarlos más tarde. Si no busca una ocupación inocente y agradable, ¿qué le queda que hacer después de haber comido, dormido y amado?

Entre los tiranos más antiguos á que generalmente nos sometemos, figuran en primera línea los números.

Cuando Dios hizo el mundo se olvidó completamente de hacer los números, y nosotros hubiéramos corregido la creación haciéndolos. Dios no había numerado ni las estrellas del cielo, ni las gotas de agua del mar, ni las hojas de los árboles, ni las hormigas de la tierra. Lo infinito arriba, lo infinito abajo; lo inmenso y lo incommensurable en todas partes.

Muchas veces habíamos reparado en el olvido del Creador, poniendo los números sobre todas las cosas, y haciéndolos nuestros patrones en el mundo de las cosas vivas y muertas; dejándonos dominar en todos los actos de la vida pedestre y cotidiana, así como en las páginas de la historia y en los dogmas de la filosofía. Y si se han hecho revoluciones san-

guinarias para tener la Constitución y la Guardia nacional y la libertad de imprenta, ¿por qué nadie se ha revelado aún contra la tiranía de los números?

¿Quién lo sabe?

¿El que nunca compra once ó trece huevos?

Nadie, porque el 10 ó el 12 son nuestros tiranos minúsculos.

¿El que nunca regala á su hijo nueve liras y noventa y nueve liras?

Nadie, porque el 10 es un tiranuelo y el 100 es un tirano aún más terrible que el 10.

¿El que nunca siente el yugo del número mil, del número cien mil; el que no sufre en el lenguaje, en la conducta de la vida, la tiranía terrible del millón?

¿Y los siglos, que no son más que otras tantas cifras, cuánta teoría no han evocado en las entrañas de la historia, cuántos falsos bautismos no han escrito en los anales del tiempo, cuántas revoluciones no ha diferido y cuántas no han realizado por la sola tiranía del número?

Parece que de año en año asistimos á una de las más deplorables humillaciones de nuestro pensamiento delante de esta pesadilla aritmética del siglo XIX que muere para dejar el puesto al siglo XX. Y faltando aún pocos años para que este cataclismo numérico se verifique, ¿quién sabe cuántos libros se escribirán sobre el siglo que muere; cuánta profecía sobre el siglo que nacerá después de él; cuántos torrentes de filosofía y de tinta para discutir sobre lo pasajero del número 19 que está para volverse un 20!

Sin embargo, los siglos no existen más que sobre nuestro mapa, y después de haberlos hecho nosotros mismos, los adoramos y los elegimos libremente como nuestros tiranos; sin que esto obste para que nos mofemos de ellos, aunque después nos subyuguen hasta el punto de hacer que les tengamos miedo.

¡Y nosotros tenemos miedo á los números! Idolos del pensamiento, aunque sean hechos para nuestro uso y consumo, y á semejanza de nuestra miseria y de nuestra debilidad intelectual.

Yo por mi parte no veo á mi alrededor más que una infinita continuidad de cosas y de

tiempos que no me dejan imponer de la cábala de los números, que puede divertirse como un juego de cartas, que debemos estimar por lo que vale: una pobre señal de una más pobre cosa.

El siglo que muere, *fin du siècle*, y todas estas frases de sensación, que quieren decir mucho, pero que no dicen nada; estas exclamaciones que dan elocuencia á lo que no es elocuente, no me conmueven mucho ni poco. Miro atrás y veo el *ayer*; miro á mi alrededor y veo un *hoy*; miro adelante y veo un *mañana*; los tres tiempos de lo *porvenir*, que no tienen números, ni nunca los tendrán, porque se sucederán siempre, sin descansar nunca; siguiendo las grandes etapas de nuestro viaje, no ya con las cifras de los siglos, más como un *recuerdo*, que semeja una *esperanza* y que será una *fe*; para restablecer después *recuerdo*, *esperanza* y *fe*, sin parar nunca.

Esto, que he querido escribir en la primera página de mi libro para decir que se intentará señalar los contornos de lo que es el matrimonio en la sociedad moderna, me hacen renunciar al siglo que muere, al *fin du siècle*, y á todas las frases de efecto que me proporcionarían tanto recurso retórico y sentimental, que tienen por base los números. Yo he odiado, odio y odiaré siempre toda forma de tiranía y también la de los números.

Miro á mi alrededor y digo: *hoy* los hombres se casan así y no de otro modo. Y lo hacen porque son hijos de un *ayer*, que es padre del *hoy*, y después miro delante y espero que el *mañana* sea mejor que el *ayer* y el *hoy*, y busco con mi pluma, con mi experiencia, con mis estudios de ayudar también, para que por este medio obtenga lo más pronto posible y con el mínimo dolor: *cito, tute et jucunde*, como quería Celso.

El matrimonio es en la sociedad civil el *menos malo* entre los diversos modos de unir el hombre á la mujer, de los que proveen á la conservación de la especie. Es el resultado de muchos ciclos de evoluciones históricas, de muchos elementos sensuales, morales, religiosos, legislativos, como se han sucedido á través del tiempo.





Distantes atavismos de rapiña de hembras, palabras santas de profetas inspirados, prepotencia de feudatarios, avaricia de usureros, raptos de amores y heroísmos del corazón, han llevado al altar del matrimonio alguna cosa propia; pero antes que el sacramento se perfeccione y el sacerdote envíe al cielo el humo de sus incensarios, viene siempre la bestia humana sonriendo y gritando:

«Todo esto es obra mía. Yo soy el verdadero y único sacerdote de este rito, yo el único ministro de esta religión».

Y mezclado con lo divino y lo humano, dispuesto sobre el ara, se oculta un caos de muy diversas cosas; desde la más alta a la más baja, desde la más sublime a la más innoble, que es después el matrimonio.

Maldecir este amor jurado es inútil, suprimirlo es imposible, sustituirlo con otra cosa mejor es absurdo (por ahora al menos). No hay más remedio que aceptarlo como la menos mala de las uniones sexuales, mejorándola lenta, prudente y sabiamente.

Con la libre elección por ambas partes, iluminada por la razón.

Con la garantía del divorcio.

* *

Ni el príncipe ni el proletario han menester de mi libro. El primero se casa peor que cualquier ciudadano de su reino, sin amor y sin simpatía; por razones dinásticas. Para él, primero el trono, y después la familia; antes la alianza de la bandera, y después, si permanece en el puesto, los besos del amor. Es verdad que podrá consolarse con los fáciles y vulgares abrazos de Venus, que podrá también aprovechar uno de los más ridículos restos de la Edad Media: el matrimonio morganático. En proporcionarle una mujer, piensan los ministros, los diputados, y persisten los periodistas. El arte de elegir mujer es para él un *non sense*.

Más afortunado que el príncipe, el proletario puede escoger la mujer que ama, y en esta elección puede guiarse por los consejos de los

que han amado y pecado mucho; pero no lee los libros porque cuestan caros, y porque cuando lee, su unidad se borra de la estadística de los ignorantes, y no tiene tiempo de leer porque la tiranía de ganar el pan se lo impide.

No escribo, pues, para el príncipe ni para el proletario, sino para aquella multitud humana que se agita y vive en los polos opuestos de la sociedad moderna, y que constituye el verdadero nervio de una nación.

¿Cómo se unen todos estos millones de varones y de hembras?

De varios modos; pero entre éstos uno sólo consentido por la moral, aprobado por la religión: el matrimonio, único fundamento legal de la familia. Todos los otros son contrabandistas, que por vías transversales caminan solos ó acompañados, pero todos defraudando la naturaleza de un modo ó de otro; envidiando siempre a aquellos que han pagado religiosamente la tasa del impuesto de consumo para entrar en la ciudad.

Sin temor de errar, se puede decir que una sociedad es tanto más civil y más moral cuanto mayor es el número de los casados, y menor de ahí la cifra de todos aquellos que en amor viven de rapiña; realícese ésta a mano armada, en la vía pública ó clandestinamente bajo forma de hurto doméstico.

La sociedad moderna padece el mal de *fièvre aurifera*; afección antigua en el hombre, pero que ahora tiene el carácter de una verdadera epidemia; y que más que ningún otro elemento contribuye a corromper las raíces del matrimonio.

La difusión de la instrucción, la desaparición de las jerarquías sociales hacen que crezcan desmesuradamente nuestros deseos y muy especialmente los que más cuestan; esto es, los del pensamiento y de la alta emoción estética; sin que después, en igual medida, se engrandezcan los orígenes de la producción. Nosotros, los del medio y tercer estado, somos pobres; mucho más pobres que nuestros padres y que nuestros abuelos. Desde que nacemos

hasta que morimos, la balanza doméstica nos oprime, nos atormenta, y la aritmética con las puntas de sus cifras aguzadas nos punza de medio a medio la piel, las vísceras más profundas; y ¡ay de mí! también el corazón; envenenándonos toda alegría, dañando la santa y alegre poesía de la vida.

Invitados todos al convite de la civilización moderna, que nos ofrece tanta nueva delicia, somos como el pobre empleadillo, que por respetos humanos se deja arrastrar por compañeros más ricos a una fiesta, y que entre el aturdimiento de la música, del baile y de los vapores cálidos, palpa con aficción su propia bolsa, para saber cómo y cuándo podrá pagar lo que cueste.

¡Qué fatigosamente salen ciertas monedas del pobre bolsillo del hombre de la clase media! ¡Cuánta tortura sufren antes de ver la luz del día, acompañadas de las últimas caricias de los dedos convulsos! ¡Qué inestables le parecen al que vive de una renta de 1 a 3.000 pesetas! Y como esta cifra, dilatándose cada día, termina por subir a las 10 y a las 20 y a las 30.000 pesetas, por la fiebre siempre creciente de los deseos y la tristeza de la vanidad y la vanidad de la jerarquía.

He aquí por qué, mientras el amor solamente debería conducir al matrimonio, es casi siempre el último convidado a este contrato, en el cual el dinero, con todo el poder del que sabe que es invencible, juzga y manda, según es costumbre.

El dinero, el dinero, y siempre el dinero, es el primer y supremo arbitrio de la mayor parte de los matrimonios.

Elegir mujer, equivale a hacer voto de pobreza, si la mujer no nos ayuda a entretener el nido de la familia nueva; quiere decir tanto como arrojarse con los ojos cerrados en un abismo tenebroso y sin fondo; significa condenarse a la tortura diaria de la miseria, consagrar también a los hijos a esta lucha.

(Continuará.)

— La casa CARLOS DENIS, Rue Manuel, 4, PARÍS, es la única encargada para suscripciones y anuncios franceses en esta Revista. —

PARQUE DE PERROS
INTERNACIONAL
Küstritz (Alemania)
FUNDADO EN 1864



Proveedor de varias cortes europeas, habiendo obtenido las más altas recompensas.

Especialidad en toda clase de perros de paseo, de lujo, de caza, de salón y de sport.

Album ricamente ilustrado, francos 1,25.

Catálogos gratis, franco de portes.

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO CATÁLOGOS NUEVOS
Libros, fotografías, etc. Gratis y franco.
CON BONITOS ESPECIMENS DIVERSOS
3 pesetas, 5 pesetas y 10 pesetas.

DURAND y C.^{as} Editores.

Box, 228, Amsterdam. — Casa de confianza.

Pureza del Cutis
— LAIT ANTYPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y sano
CANDELLÉ & Co. en París



ASMA Y CATARRO.

Curados por los CIGARILLOS ó el POLVO ESPIC, 2 fr. la Cajita.

Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias

Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.

MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO

Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.

Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

Los Apuntes

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y Administración: Alcalá, 127, principal.
MADRID

VERDADEROS GRANOS
DE SALUD DEL D.^r FRANK

Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestiones,
curados ó prevenidos.
(Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS